

Daina D'Achille

Fabrizio

NARRADORES  
DE MEMORIAS

9

El Comercio

METROPOLITAN

ECO **DAINA D'ACHILLE BISTEVINS**



Una extensionista forestal del Proyecto Arbolandino en el vivero familiar instalado por una señora, María Chambilla de Polloqueri, de la comunidad de Ancoputo.

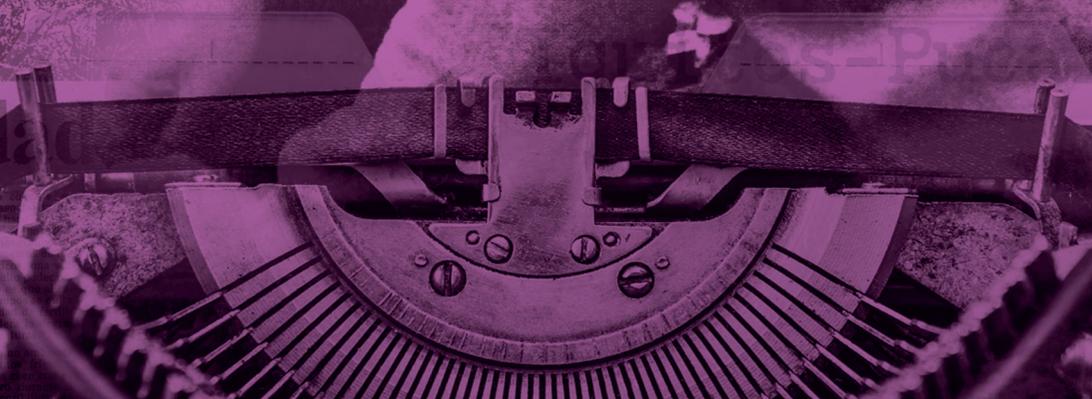


Juan de Dios al pie de un colle que en 18 meses lo superó por su crecimiento extraordinario a los 4 mil metros.

No lo sé.  
Después de esa primera llamada el teléfono no dejó de sonar. Nunca espero la confirmación su parte.

# Bárbara,

## ¿qué ha cambiado?



---

Este testimonio se publica con el conocimiento  
y autorización de los narradores.

NARRADORES  
DE MEMORIAS

9

DAINA D'ACHILLE BISTEVINS

BÁR  
BA  
RA





PERÚ

Ministerio de Cultura



**Ministro de Cultura**  
BETSSY CHÁVEZ CHINO

**Viceministra de Patrimonio Cultural  
e Industrias Culturales**  
JANIE MARILE GÓMEZ GUERRERO

**Director del Lugar de la Memoria,  
la Tolerancia y la Inclusión Social**  
MANUEL BURGA DÍAZ

**Centro de Documentación e Investigación del LUM**  
ELENA PRÍNCIPE  
MARIO MEZA  
JULIO ABANTO  
CARLOS PAREDES

---

**Cuidado de edición**  
TERESINA MUÑOZ-NÁJAR

**Corrección de estilo**  
JUANA IGLESIAS

**Diseño y diagramación**  
EVELYN ROQUE  
MANUEL ESPINOZA

***Narradores de memorias 9: Bárbara d'Achille, ¿qué ha cambiado?***

© **Ministerio de Cultura**  
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima, Perú  
Teléfono: (+511) 618-9393  
[www.cultura.gob.pe](http://www.cultura.gob.pe)

© **Lugar de la Memoria, la Tolerancia  
y la Inclusión Social - LUM**  
Bajada San Martín 151, Miraflores - Lima, Perú  
Teléfono: (+511) 719-2065  
[Lum.publica@cultura.gob.pe](mailto:Lum.publica@cultura.gob.pe)  
[www.lum.cultura.pe](http://www.lum.cultura.pe)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
N° 2021-12341  
Obra completa: ISBN 978-612-4391-42-2  
Volumen 9: ISBN 9: 978-612-4391-51-4

Impreso en: Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña  
Primera edición: setiembre 2022  
Fotografía de portada: LUM

Tiraje: 1000 ejemplares

## Contenido

Presentación	8
Introducción	14
Testimonio de Daina d'Achille	28
La familia de Bárbara: la conexión emocional con Letonia y Argentina (1941-1960)	29
Mi nacimiento y la vida junto a mi madre en la selva peruana (Iquitos-Pucallpa, 1964-1984)	39
Lima: el periodismo y la vocación ecológica (1980-1989)	51
Los años de violencia y el impacto de la tragedia: los viajes de Bárbara en la década de los ochenta	60
Los resultados de la investigación de la CVR y una experiencia de la lectura de <i>Los rendidos</i> .	
<i>Sobre el don de perdonar</i> (2001-2015)	74
Intentando comprender lo que sucedió en el Perú	82
La pasión de Bárbara por escribir y retratar al Perú	88

Reflexiones finales: el derecho de tomar la palabra	96
Testimonio de Nicholas Asheshov	105
Testimonio de José Carlos Agüero Solórzano	111
Testimonio de Alfredo Tupayachi Herrera	126
Anexo: “De la oscuridad a la vida”, artículo de Bárbara d’Achille. Lima, <i>El Comercio</i> , 27 de mayo de 1989.	132
Referencias bibliográficas	142

“

*Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;*

*y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas,  
blanca cera y dulce miel.*”

**ANTONIO MACHADO**  
**(1875 - 1939)**

Extracto del poema  
“Anoche cuando dormía” (1907)

## Presentación

*“La resiliencia no es solo contar la desgracia. Es más bien reflexionar en la manera de retomar la vida después del trauma”<sup>1</sup>.*

**Boris Cyrulnik.**

En mayo del 2019, nuestro director, Dr. Manuel Burga, realizó un viaje a Alemania, gracias a una cordial invitación de la embajada de ese país en el Perú, con la finalidad de visitar los museos y las instituciones de memoria de las ciudades de Berlín y Leipzig, espacios en los que se conservan e investigan los hechos ocurridos entre los años 1933 y 1945, relacionados al ascenso, apogeo y caída del Partido Nacional Socialista. Posteriormente, el doctor Burga asistió al Musée national de l’histoire de l’immigration en París,

---

1 “La resilience, ce n’est pas raconter son malheur. C’est réfléchir à la manière de reprendre la vie après le trauma”. A propósito del Quinto Diálogo realizado el 11 de diciembre de 2021 en el VI Encuentro Internacional LUM.

donde se preserva la memoria de los inmigrantes que llegaron a Francia procedentes de África y de las numerosas provincias ultramarinas francesas.

Estas dos experiencias constituyen sucesos respecto a los cuales, tanto sus investigadores como los gobiernos involucrados, tratan de encontrar explicaciones, causalidades y legados que ayuden a construir nuevas ciudadanías. En ambos casos, las memorias personales, de familias y grupos sociales que dan cuenta de lo ocurrido, desde diversas perspectivas y circunstancias, conforman testimonios originales e insustituibles que inspiraron nuestro proyecto “Narradores de memorias”, el cual nació el mismo 2019.

El proyecto se convirtió, de inmediato, en un trabajo prioritario para los equipos del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Sin embargo, el forzado confinamiento por la pandemia

del COVID-19 desaceleró el proceso que iniciamos con tanto entusiasmo por lo que, finalmente, decidimos que este fuera coordinado desde el Centro de Documentación e Investigación del LUM. Fue así que concurrieron experiencias e iniciativas individuales que nos ayudaron a identificar a los *narradores* (básicamente deudos de las víctimas del accionar terrorista) y así acopiar sus memorias del modo más fidedigno posible.

Esta tarea no solo ha representado para nosotros un aprendizaje notable, sino que nos ha mostrado la importancia de escuchar al otro y de escucharnos todos con el alma abierta, libres de todo prejuicio. Se le ha brindado la oportunidad a cada *narrador* de presentar su historia desde sus propias y dolorosas vivencias, desde las inquietudes y preocupaciones del presente, con la certeza de que estas dejarán de ser patrimonio privado para, en adelante, formar parte de nuestra experiencia nacional.

Ahora bien, cada *narrador* organizó su testimonio de manera espontánea, haciendo un ejercicio de memoria activa e integradora, con el ánimo de confrontar sus recuerdos e identificar las profundas huellas que no les permiten aún superar el evento traumático. De este modo, el LUM se suma a los esfuerzos por impulsar proyectos de memorialización que formen parte de las políticas públicas, articuladas con la justicia transicional, para que las nuevas generaciones conozcan estas historias y la indesmayable lucha de sus deudos por la verdad, justicia, reparación y no repetición de lo sucedido.

Los *narradores*, como testigos afectados por la barbarie, también han encontrado en el testimonio oral convertido en escritura una manera de aliviar el dolor de sus pérdidas, el consecuente drama de la búsqueda de justicia, y este proyecto, casi sin habérselo propuesto, se convirtió en un modo de identificarnos con ellos; enfatizando la necesidad

de que trasciendan el sufrimiento vivido a través de una mayor resiliencia, fraternidad, reciprocidad y solidaridad compartidas. Boris Cyrulnik se pregunta: “¿Cómo definir la resiliencia?”. De inmediato responde: “La definición más sencilla: [consiste en] la reanudación de un desarrollo después de una agonía física”<sup>2</sup>. Ese es también nuestro objetivo: la reanudación de sus vidas, de sus familias, de sus comunidades, y del desarrollo de nuestro país. Sus testimonios están acompañados por las opiniones de diversos profesionales e investigadores que exponen sus puntos de vista sobre el denominado período de violencia que afectó al Perú entre 1980 y 2000.

Finalmente, expresamos nuestra gratitud tanto a los analistas como a los testificantes por confiar en el proyecto “Narradores de memorias”; así como al Ministerio de Cultura, a la Fundación Ford y al

---

2 Ana Guadalupe Sánchez y Laura Gutiérrez. “Criterios de resiliencia”. Entrevista a Boris Cyrulnik. Barcelona: Gedisa, 2016, p. 55.

Proyecto Especial Bicentenario por haber hecho posibles la investigación, edición y publicación de los diversos números de esta nueva colección del LUM.

**Lugar de la Memoria, la Tolerancia y  
la Inclusión Social**

## Introducción

“Tenemos, amigos, mucho por hacer”. Estas fueron las palabras finales que Bárbara d’Achille pronunció en diciembre de 1986 al recibir el Premio María Koepcke de conservación ambiental en Lima. Pero antes, aprovechando quizás la presencia de un amigable grupo de especialistas y comunicadores, Bárbara reveló, aunque sin ninguna sorpresa para los que la conocían de cerca, que no era periodista ni bióloga. Era una autodidacta apasionada, singular viajera, escritora de crónicas y llena de una curiosidad que buscaba explicar y comunicar ese delicado y a veces invisible equilibrio que construye la vida en general, a través de esas plataformas llamadas ecosistemas que, según sus observaciones, estaban en inminente peligro en nuestro país.

Ella confesó, ante un público interesado, que escribía por tres razones fundamentales. La primera, porque vivió 15 años en las selvas de Pucallpa, Iquitos y Manaos (Brasil). Allí aprendió mucho a través de la observación, mucho más de lo que ella pudo imaginar. Asimismo, quería conocer esa enorme riqueza, existente en mares, tierras y selvas del Perú, construida por la inteligencia y el sacrificio de varias generaciones originarias de estas regiones, lo cual se debía reconocer y apreciar para levantar el orgullo de los peruanos. Finalmente, en tercer lugar, porque mucho de lo que había visto se debía saber, debatir y llevar a la palestra para alarmarse e indignarse. Esa indignación, me parece, fue el motor central de su apasionado trabajo de ambientalista.

No nos sorprenderemos más, al leer este hermoso libro, cuando sepamos quién fue en realidad Bárbara d'Achille a partir de las fechas, lugares y familiares

que tuvieron que ver con ella. Nació en 1941, en Dobeles, a unas horas de la ciudad de Riga, capital de Letonia. Un país báltico muy especial, de migrantes, de gente muy cultivada, como lo recordaba Isaiah Berlin (1909-1997), eminente politólogo, filósofo e historiador de origen letón, amante de la libertad y la trashumancia, cuando hablaba de su Riga natal. Bárbara era hija de padres muy cultivados. Su madre fue pintora y su padre músico y director de orquestas sinfónicas.

Ambos dejaron Letonia en 1949, cuando Bárbara tenía 8 años, para pasar a Suecia y luego a Buenos Aires. Tuvo como nombre de soltera Bárbara Bistevins Treimanis y se desempeñó como azafata de la compañía aérea Panagra. Posteriormente, se instaló en Lima en 1961, a los 20 años. En ese tiempo conoció a Mauricio d'Achille. Así se iniciaron sus viajes, primero con su esposo y luego con sus hijos

Daina y Fabrizio. Recorrió las regiones amazónicas en busca de conocimientos nuevos, que le dieron un sentido insospechado a su vida. A mi parecer, fue aquí donde aflora esa alma letona, ese amor por la libertad, el conocimiento, la razón, el arraigo y el amor por los territorios que consideró suyos.

En las diversas regiones que visitaron descubrió un mundo fascinante, donde la flora y la fauna, los ríos, los mares y los bosques parecían dialogar, entenderse, auxiliarse mutuamente y construir sus condiciones de sostenibilidad. Sin embargo, los mineros, los madereros, los colonos provenientes de otras regiones y los cultivadores de la planta de coca o de otras plantas comerciales no se interesaban en ese equilibrio sostenible, ni tampoco en las nocivas consecuencias que sus acciones tenían sobre los ecosistemas. Todo esto llevó a la indignación a Bárbara, quien potenció sus ganas de expresarse,

comunicar, llegar al periodismo de acción, al activismo por la conservación ambiental, tratando de contribuir con el desarrollo de una nueva cultura, más congruente con la construcción del bien común. Así se enamoró del Perú, de sus riquezas naturales, de sus pájaros multicolores, de sus hormigas constructoras y mamíferos increíbles, de sus plantas y animales, de las gentes que los cuidaban y que cuidaban los andenes y camellones. Toda esa riqueza fue heredada por las numerosas generaciones anteriores, que a veces tampoco apreciaban el gran valor de lo recibido.

Esta pasión la convirtió en una peruana a carta cabal, presta a denunciar los daños ecológicos que cada vez se convertían en un peligro más visible para el futuro de la sociedad. Pero, felizmente, descubrió que no estaba sola en este interés por la historia para entender lo mucho que se había avanzado desde las mismas culturas prehispánicas o poblaciones

de la Amazonía. Las plantas nativas y los animales propios vivían en un contrapunto y diálogo que algunos conservacionistas ya habían descubierto. Por eso, desde los años sesenta existían parques, reservas y santuarios naturales respaldados por las leyes peruanas. El camino era duro y largo, pero Bárbara se propuso recorrerlo. De esta manera, se relacionó con proyectos conservacionistas y se integró a ellos, acompañando a los investigadores que se internaban en los bosques tropicales para descubrir la belleza y los peligros. El Parque Nacional del Manu, ubicado entre Cusco y Madre de Dios, era uno de sus preferidos. Allí, como se verá en este libro, se evidencia su curiosidad por entender y conocer los milagros de la naturaleza.

Es así como llegamos al 31 de mayo de 1989, un año terrible por la cantidad de víctimas y enfrentamientos causados por la violencia terrorista de Sendero

Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y por la violenta respuesta de las fuerzas del orden. Esto no la amilanó ni la desanimó de visitar Huancavelica con la finalidad de conocer más detalles del Proyecto Especial de Camélidos Sudamericanos de la Corporación para el Desarrollo (CORDE-Huancavelica) en las comunidades de Tinyaclla y Pueblo Libre (distrito de Huando).

Emprendió el viaje a estos lugares con el ingeniero Esteban Bohórquez, funcionario de CORDE-Huancavelica, y tres trabajadores más. El chofer no tomó las previsiones del caso y constató que no tenía el combustible suficiente para el recorrido programado, por lo que se dirigió a la mina cercana "Martha", donde fueron detenidos por una columna de Sendero Luminoso, comandada por el "camarada Rogelio". Luego partieron en el mismo vehículo a un lugar apartado, donde liberaron a los tres trabajadores

y exigieron una entrevista a la periodista, a lo que Bárbara se negó, sin calcular la brutal reacción de esta columna senderista que la asesinó a pedradas y a Esteban Bohórquez de un disparo.

Aquí, en este volumen 9 de nuestra colección “Narradores de memorias”, encontramos el testimonio, valiente, reflexivo e inteligente de su hija Daina, quien decidió quedarse en el país. Ella vivió su duelo de manera muy personal. Primero sola y luego con su esposo e hijos, para trasladarse posteriormente a Caylloma (valle del Colca), en una suerte de retiro creativo y restaurador. Se mantuvo sin acudir a la Comisión de la Verdad y Reconciliación ni contactar a los o las que habían sufrido afectaciones semejantes. Indignada, como su madre Bárbara, finalmente encontró el camino gracias a las amistades. Fue una en particular la que destacó: el autor de *Los rendidos*, José Carlos Agüero.

De esta manera, Daina comenzó a tejer su propia memoria, a tomar la palabra en pequeños cenáculos de conversadores, de narradores de memorias, que se reunían para tejer ilusiones, pesares, indignarse, pero no para buscar venganza ni fomentar el odio, sino más bien para pedir explicaciones sobre lo sucedido durante los años de violencia. ¿Por qué ocurrió todo eso? ¿Por qué tanta rabia, tanta crueldad con el otro? ¿Por qué existen hasta ahora tantas memorias silenciadas, ocultas, atemorizadas? ¿Por qué no hacer de esas desgracias reclamos razonables, útiles, desapasionados, que nos abran las puertas de un futuro añorado?

El relato de Daina no solo es un relato de penas, víctimas y victimización, sino una luz que se proyecta hacia el futuro. Eso es lo que también encontramos en los otros dos testimonios que nos hablan de Bárbara. En suma, se nos revela a esa mujer báltica, de muchas

batallas, migraciones y también de esperanzas. Hablar, hacerlo con la rotundidad necesaria para que se escuche en todas partes y sepamos que eso no se debe repetir nunca más. Esto es también lo que la colección “Narradores de memorias” del LUM pretende: dar la palabra a los que quieran confrontarnos con sus singulares memorias, con sus congojas personales y familiares, para convertirlas en historia de todos nosotros que buscamos tiempos nuevos, con memorias que no atenúen nuestras ilusiones.

**Manuel Burga**  
**Director del LUM**



**Bárbara d'Achille.**  
Fuente: *Caretas* (1989a).

“

*La muerte de mi mamá fue  
como una bomba. Sentí  
que se desplazó todo y por  
un buen tiempo no supe de  
dónde agarrarme.*

**- DAINA D'ACHILLE -**

”



*Siempre conversábamos con mi papá sobre cuándo nos dirían quién o quiénes mataron a mi mamá. Pero en esa época, en esos días, no había forma de saber lo que realmente pasó. Pudieron haber sido hasta dos o tres grupos diferentes de terroristas. “Es imposible saberlo ahorita”, decía mi papá. Esa duda me ha acompañado por muchos años.*

*Recién a raíz del Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR)<sup>3</sup> supimos que la asesinó Sendero Luminoso. Sin embargo, yo no tuve contacto con los miembros de la CVR. No sé si mi papá lo tuvo, si lo habrán buscado. En realidad, lo vivimos de lejos. No estuvimos ahí; por eso me siento muy diferente de la gente que ha estado presente, que ha visto y ha sobrevivido en persona a la violencia.*

3 La CVR presentó su *Informe Final* a la comunidad nacional e internacional el 28 de agosto de 2003.

*A diferencia de ellos yo me siento alejada de todo, porque ver que matan a tu madre, a tu padre, a tus hermanos, a tus amigos debe ser algo que ni siquiera puedo imaginar.*

**- DAINA D'ACHILLE BISTEVINS<sup>4</sup> -**



<sup>4</sup> Daina d'Achille Bistevins es la mayor de los dos hijos que tuvo Bárbara d'Achille. Nació en Lima el 4 de junio de 1964. Actualmente vive en Arequipa.

TESTIMONIO DE  
DAINA D'ACHILLE

## **La familia de Bárbara: la conexión emocional con Letonia y Argentina (1941-1960)**

Bárbara d'Achille Bistevins Treimanis, mi mamá, era en realidad Bárbara Bistevins Treimanis; sin embargo, siguiendo la tradición europea, ella adoptó el apellido de mi papá, pero sin el “de”, por lo que siempre se llamó Bárbara d'Achille y punto. Su nombre original en letón era Barba. Mi abuela la llamaba “Baiba” y cuando llegaron a Argentina se fijaron en una lista de nombres, escogieron el que más se le parecía y se quedó como Bárbara. Ella nació en 1941 en Dobeles, Gobernación de Curlandia, a unas horas de Riga, la capital de Letonia<sup>5</sup>, y tuvo un hermano menor [llamado Indrikis]. Mi mamá me

---

5 Letonia se encuentra en el noreste de Europa y es uno de los tres países bálticos junto con Lituania y Estonia. El 18 de noviembre de 1918 proclamó su independencia y permaneció como tal hasta 1940, cuando fue anexada a la Unión Soviética como República Socialista Soviética de Letonia. En 1990 recuperó su independencia y desde el 2004 es país miembro de la Unión Europea, de la ONU y de la OTAN. Actualmente tiene relaciones diplomáticas con el Perú a través de un consulado honorario a cargo del Dr. Raúl Santiago Lozano Merino (Ministerio de Relaciones Exteriores [RR. EE.], 2021, p. 242).

contaba que Riga era un puerto importante y que no se congelaba mucho en invierno, razón por la cual se le consideraba una región estratégica. Según sus fotos, ella tendría entre ocho o nueve años. Se le ve abandonando Letonia, igual que tantas personas y familias desplazadas en el Perú a raíz del conflicto armado.

Tengo entendido que la familia de mi abuela era bastante acomodada y mi abuelo era director de orquesta sinfónica<sup>6</sup>. En Letonia tenían una suerte de hacienda y a mi madre le gustaba estar afuera, en el campo, así como ayudar en la cocina a la gente que trabajaba allí, cosa que mi abuela no hacía porque “no se veía bien”<sup>7</sup>. Pero ahí estaba mi madre. Tenía ese espíritu que yo he heredado, aunque en menor medida.

---

6 El papá de Bárbara y abuelo de Daina se llamaba Olgerts Bistevins [traducción de Oļģerts Bištēviņš] (1907-1972). Era compositor y dirigió la orquesta musical de Riga dando conciertos en varios países de Europa. Con la invasión alemana y soviética en la Segunda Guerra Mundial, Olgerts firmó un documento junto con 187 personalidades políticas, intelectuales y artistas para recuperar la soberanía de su país [Latvijas Centrālās padomes memorands; traducido como Memorando del Consejo Central de Letonia, 1944]. Migró con su familia a Suecia en 1944 y en 1946 se trasladó a Argentina, donde se convirtió en director de orquesta en la ciudad de Córdoba y luego en Santa Fe. Tomado de: Time Note (s/f), Vilnis Strautiņš (2018) y Lexus (2008, p. 139).

7 La mamá de Bárbara y abuela de Daina se llamaba Daina Stenkvieste Treimanis (1918-1981). Era artista plástica y pintora graduada de la Academia de Artes de Letonia. Tomado de: Time Note (s/f) y Lexus (2008, p. 139).

# LATVIJU ZINĀS



## DĀCIJAS SADALĪJUMS ZONĀS

No vācu zemēm Austrumprāncijas daļa ar Krieviem un polļiem krievu pārvaldīšana; daudis lietišķi teritorijas nodota polļiem. Pārējā Vācija ir sadalīta 4 Itālietu okupētas zonas, kas parādīs augšējā kartē. Tā pēdņa no Svēsmā Dagblāde, kurās speciālkorespondents atēto, ka demarkācijas Līnijas rādīs cīņām Vācīšs dāvē. Katrā no 4 zonām okupācijas līnijas rādīs

## KRIEVI POLIJĀ. ANGLI ARESTĒ KRIEVUS

No Vāriavas ziņo APačentūra kopriņš pīvērojotie arestācijām — 15 okt. Krievu okupācijas tēpas patlaban ieviejo Polijā. Krievu okupācijas tēpas patlaban ieviejo Polijā. Krievu okupācijas tēpas patlaban ieviejo Polijā.

**KANĀDAS KRUSTĒTVUS DABU**  
Adlers Andis, Adlers Gatis, Bilca Arijs, Bika Juris, Bileskalns Jānis, Bišēviņa Barba, Bišēviņš Indriķis, Cielēns Ojars, Cielēns Zigurds, Dārziņš Eriks, Dārziņa Nora, Dzeguze Astrida, Dzeguze Raimonds, Epnens Jānis, Forstmane Līvija, Gerucka Līliana, Gerucka Diāna, Grenfelde Aina, Grenfelde Skaidrīte, Gulbis Andris, Inņbergs Pēteris, Kociņš Miervaldis, Kociņa Valda, Krautiņa Monvīds, Nadoļskis Juris, Ozoliņa Dzintra, Ozoliņa Gunita, Ozoliņa Ingrida, Ozoliņš Jānis, Pavasara Laimdota, Pavasaris Pēteris, Pīlduma Aina, Pīldums Tālivaldis, Priedītis Aldonis, Priedītis Ilgonis, Sičere Benita, Sičere Līlija, Šķimele Rasma, Sņikeris Vilnis, Stirna Inga, Straucha Arija, Straucha Karina, Teikmanis Andris, Teikmane Māra, Tēpfere Arleta, Tēpfers Rolījs, Veichmanis Uldis, Veichmanis Vilnis, Višķers Andrejs, Zemgale Elzabete, Katajns-Paegle Gumars.

Neveiens amerikāņu nodē angļu krievus notika atrasts īal mēlmaņ bīrīs, bet 2 angļu sererāt un 1 kanādiešu tautas padomī. Tēvzīmī rādīs, ka esot garantēta pilnīga aģitācijas brīvība, jo Padomju savienotās esot visām demokrātiskām vērtībām līnām

Portada del periódico *Latvju Zinas* [*Noticias de Letonia*] del 17 de octubre de 1945. En la página 3 se aprecian los nombres de Barba [Bárbara] de 4 años y de su hermano Indriķis Bīstevins de menos de 1 año, junto a un grupo de personas posiblemente solicitando refugio a Estados Unidos. Fuente: UNRRA, 1946: folios 180-182.

Cuando ingresaron los comunistas a Letonia, mi abuela dijo: “Nos tenemos que ir”, pero mi abuelo se negó, quería quedarse a pelear por su país. Entonces la abuela se puso firme: “Nos vamos por los chicos, ¡nos vamos!”. Acto seguido se prepararon a un falucho<sup>8</sup> con las maletas o las bolsas que pudieron llevar, porque el espacio en esas embarcaciones solo

8 Falucho: embarcación con un mástil muy inclinado hacia la proa y con una vela latina de gran superficie.

permitía transportar personas, y huyeron a Suecia, un destino al que recurrían muchos refugiados. Sin embargo, llegó un momento en el que el número de refugiados se incrementó tanto que comenzaron a devolverlos a sus países de origen<sup>9</sup>.

Por esta razón mi abuela decidió alejarse de nuevo. Ella conocía a una pareja en Córdoba (Argentina), Maude y Tague, parte de la familia Treimanis; así que en la primera oportunidad que tuvieron se embarcaron para allá, junto a mi tío materno. Desde su llegada vivieron en Córdoba, en Santa Fe y en Rosario. Como director de orquesta, mi abuelo consiguió trabajo y estuvo al frente de varias sinfónicas en esas ciudades. Finalmente, tuvo la posibilidad de ser director del Teatro Colón en Buenos Aires. Sin embargo, justo por entonces vino todo el problema con el peronismo<sup>10</sup> y se truncó su carrera.

---

9 La huida de Bárbara y de su familia se realizó dramáticamente en 1944 a raíz de la política de deportaciones masivas del régimen comunista de la Unión Soviética practicado hasta 1953 contra ciudadanos lituanos, letonios y estonios, propietarios de tierras. Se calcula que solo en 1949 noventa mil personas fueron deportadas a Siberia en la "Operación Priboi". La finalidad del régimen soviético era la colectivización de las tierras expulsando a sus propietarios.

10 El peronismo es un movimiento político surgido alrededor de la figura de Juan Domingo Perón (1895-1974), presidente de la República Argentina en tres oportunidades: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1974. Su gobierno se caracterizó por ser autoritario y populista.



**Bárbara y su hermano Indriki junto con sus padres Olgert y Daina. De pie su tía Maude Treimanis en Argentina. Foto de 1951, probablemente. Todos eran originarios de Letonia, pero escaparon de la invasión de la Unión Soviética en plena Segunda Guerra Mundial.**  
Fuente: Archivo personal de Daina d'Achille.

Mi mamá y su hermano hicieron la primaria y la secundaria en Argentina. Ella también estudió inglés, idioma que perfeccionó bastante cuando se fue de intercambio a los Estados Unidos. Lo dominaba tan bien como el castellano. Asimismo, hizo un curso de mecanografía que le permitió trabajar como secretaria más adelante. Tipeaba rapidísimo, decía que su mente iba a la misma velocidad que su máquina de escribir y que el lapicero era muy lento. Ahora todo el mundo escribe en su computadora, aunque sea con un dedo, pero ella empleaba todos los dedos –con copias de papel carbón– y en mi casa era normal escuchar el “taca”, “taca”, “taca” de la máquina todo el día.

Cuando vivíamos en Iquitos a mi mamá la obligaron a que firmara su pasaporte ruso porque esa era la única forma de que obtuviera el pasaporte letón. Este hecho fue un drama en mi casa, ella estaba molestísima y decía: “¿Cómo es posible? Si yo no soy rusa. ¿Por qué tengo que ir a firmar?”. Estaba en desacuerdo. Pero después, cuando Letonia volvió a independizarse [1990], ella se tranquilizó.

Mis padres no tuvieron mucho contacto con su patria desde que salieron de allí. Es más, no sé si aún tenemos algún familiar.

“*Era difícil mantener una correspondencia con amigos o parientes por la misma situación de la guerra y prácticamente se cortaron los vínculos.*”

Más adelante, cuando nos mudamos a Lima, mi mamá se encontró con una pareja de letones –amigos, no familiares–, y era con ellos que practicaba su letón. Los vínculos de mi familia con su tierra natal eran ceremoniosos, muy europeos. En la Navidad se trataba de mantener las tradiciones. Mi mamá no me contaba historias de ella cuando era niña; la que me hablaba de sus palomilladas era mi abuela.

Mi mamá se acordaba mucho del abuelo y de sus vivencias como director orquestal. Ella lo visitaba cuando estaba dirigiendo en Argentina. Al principio, de niña, no entendía muy bien de qué se trataba su trabajo, pero después como asistía a los conciertos decía que la parte que más disfrutaba era cuando los músicos afinaban los instrumentos antes de cada función. A mi abuelo le gustaba mucho educar a su público. Colocaba en el programa piezas conocidas, pero también a algún autor del que se sabía poco. Escogía partituras que tenían sus altos y bajos, y las armonizaba según la atención que ponía la gente. Otra particularidad de mi abuelo era su habilidad para manejar los palitos chinos, igual que a mi mamá. A ambos les encantaba el *chifa*; a todos nosotros, en realidad.

“*Si bien mi mamá vivió en Argentina, nunca adquirió el dejo característico de su gente. Siempre habló como los peruanos.*”



Cédula de identidad de Bárbara d'Achille en Argentina. Año 1957.  
Fuente: Archivo personal de Daina d'Achille.

Su vida de niña fue normal, con su padre trabajando y su madre haciendo a veces retratos en carboncillo. Mi abuela cocinaba riquísimo, era una mujer muy fuerte, grande y bien plantada. Parsimoniosa, pero con buen temple.

Mi mamá practicó equitación durante la secundaria y ganó varias copas. Su profesora era tan estricta que incluso la hacía llorar. Le gustaba mucho montar a caballo y cuando vivimos en Manaos [Brasil]

ayudaba a una amiga a entrenar a sus animales. En Pucallpa hacía de capataz y todos los días iba a revisar las plantaciones de *cashews* (anacardos) a caballo. Mi hermano y yo la acompañábamos en nuestras propias cabalgaduras. Los caballos han sido muy importantes en nuestra vida. Ella los respetaba como si fueran personas y percibía lo que sentían o cómo se sentían. El cariño era mutuo.

Como ya dije, mi mamá vivió uno o dos años en Estados Unidos, gracias a un programa de intercambio. En 1961, cuando cumplió 20 años, llegó a Lima para trabajar como azafata en la línea aérea Panagra. Volaba desde Argentina hacia el Perú y a otros países. Fue en Lima que conoció a mi papá y al poco tiempo se casaron. Antes, las azafatas no podían casarse ni tener hijos, por esa razón su carrera fue bastante corta. No duró más de tres años (d'Achille, 1989, p. 5).

## **Mi nacimiento y la vida junto a mi madre en la selva peruana (Iquitos-Pucallpa, 1964-1984)**

Mis papás vivieron primero en Lima y después, por trabajo, se fueron a la selva. Mi papá, Maurizio d'Achille, nació en Italia. Él nadaba y jugaba waterpolo. También participó en los Juegos Olímpicos de 1956, en Melbourne (Australia). Falleció hace siete años<sup>11</sup>. Mi abuelo paterno luchó en la Segunda Guerra Mundial y su esposa, mi abuela, era ama de casa.

A los veintitantos años, mi papá decidió salir de Italia e independizarse de la familia. Se subió a un barco y vino al Perú. Escogió este país al azar. Aquí se conoció con mi padrino y cuando recién llegó estuvo alojado en su casa. Luego conoció a mi mamá y se casaron. Él era siete u ocho años mayor que ella. Yo nací en 1964 y mi hermano Fabrizio en 1967, ambos en Lima.

---

<sup>11</sup> La entrevista con Daina se llevó a cabo en el mes de noviembre del 2020.



**Bárbara con su hija Daina. Lima, 1964.**  
Fuente: *Somos* (2017).

Tuvo diversas ocupaciones y uno de sus trabajos lo llevó a la selva (Pucallpa). Se estableció allá primero y después nos llevó a todos a vivir inicialmente en Iquitos.

Nunca me olvidaré de nuestra primera mudanza; es decir, del primer día que llegamos a vivir a la selva. Mi papá nos dijo: “Aquí hay de todo y lo que no hay lo producimos o lo construimos. Si no hay algo es porque no nos hace falta”. Así era la cosa, clara, concisa y al grano, y nosotros nos adecuábamos sin problemas

En Iquitos, mi papá trabajó para una compañía inglesa<sup>12</sup> que importaba comida, embutidos, enlatados, etcétera. En la parte de atrás de mi casa había un cuarto que hacía las veces de congelador y donde se guardaban todos los productos. La misma compañía lo mandó después a Pucallpa, donde vivimos por tres años, en una casa rodeada de una plantación de *cashews*, a 35 kilómetros de la ciudad. En esa época no había nueces enlatadas y lo que querían hacer los ingleses era enlatar los *cashews* fritos para bocaditos y así se hizo. Fue mi mamá la que tuvo la idea de emplear caballos para convertirse en capataz y vigilar las tareas del campo.

---

12 Maurizio consiguió un trabajo como representante de la empresa inglesa Booth Company, comercializadora de productos en la Amazonía. La familia vivió largos años en Manaus, Iquitos y Pucallpa. Fue en esa etapa cuando Bárbara desarrolló su interés por la botánica y la zoología (Saravia y Wiese, 2015).



**Bárbara y su esposo Maurizio con sus hijos Daina y Fabrizio cuando vivían en Iquitos, en la calle Loreto. Imagen de 1977, aproximadamente.**

Fuente: Archivo personal de Daina d'Achille.

De lunes a sábado salíamos tempranito a ver que los trabajadores mantuvieran las plantas, las regaran y cosecharan. Después había que sacar la nuez de su cáscara que era muy gruesa. Hacerlo manualmente era problemático porque el juguito de la nuez y de la cáscara quemaba los dedos de las señoras encargadas de pelarla. Se les dio guantes, pero igual, el jugo quemaba, hasta que inventaron un aparato especial para extraer los anacardos de su cáscara.

Mi papá iba y venía a la ciudad de Pucallpa para encargarse de las importaciones y mi mamá se quedaba prácticamente como administradora de una plantación de más o menos dos mil hectáreas sembradas y todo lo supervisaba a caballo. Mi papá en cambio usaba un *jeep* para movilizarse.

Nos mudamos varias veces. Cuando había que viajar nos íbamos. Eso es algo que yo también hago actualmente. Tomo ese tipo de decisiones. Recién ahora, después de hablar con Tamia Portugal<sup>13</sup>, empiezo a darme cuenta de que muchas cosas de mi infancia tienen relación con mi presente.

“ Mi mamá era una persona que al principio miraba un poco de lejos las cosas y después se metía “con zapatos y todo” en lo que le interesaba. ”

---

13 Investigadora en temas de memoria sobre el período de violencia (1980-2000).

Por otro lado, siempre mantenía las tradiciones familiares. Disponía todo muy bien: la mesa, las copas, acomodaba la comida en fuentes y cada uno se servía. Las fiestas de cumpleaños y las navidades eran muy ceremoniosas. Hoy, en mi casa, yo sirvo todo en la cocina y de ahí sale al comedor.

Al principio, cuando nos fuimos a la selva, ella sufrió un poco, pues se quejaba de no encontrar todo lo que había en la ciudad. Después se fue acostumbrando. En Iquitos yo la acompañaba al mercado Belén. Ella hacía las compras con su canasta de mimbre. Ahí veíamos cómo vivían las personas de esa zona: las niñas cargando a las *guaguas*<sup>14</sup>, cuidándolas, las señoras trabajando. Conocimos toda la realidad de la región.

Mi mamá se adaptaba rápidamente en cada lugar, compraba los productos regionales, como frutas y verduras nativas, y aprendía a hacer las recetas de la zona. El *inchicapi*<sup>15</sup>, por ejemplo, le quedaba buenazo. Sin embargo, nunca dejó de preparar los platos europeos. En los cumpleaños hacía una rosca grande

---

14 *Guagua*: palabra en lengua quechua que significa recién nacido o niño de muy corta edad.

15 *Inchicapi*: sopa de gallina con maní, típica de la selva.

típica de Letonia, con una masa especial. Ella era un ama de casa cuando debía serlo y también era súper activa intelectualmente, siempre estaba leyendo o escribiendo. A veces íbamos a visitar centros de investigación de la cocona o del *camu-camu*. Cuando nos enfermábamos o nos entraban parásitos – siempre teníamos ese problema por el agua– nos llevaba con un señor Córdova, que era el chamán local. Cuando él no podía curarnos, acudíamos al doctor convencional.

Por otro lado, a mi mamá no le gustaba, cuando iba a reuniones, que las mujeres estuvieran por un lado y los hombres por otro. También era muy apasionada cada vez que se discutía sobre cualquier tema, aunque decía: “No me enojo, solo estoy hablando de lo que me interesa y me pongo un poco eufórica”. Le gustaban las conversaciones interesantes y leía mucho: ficción, historia y cuando se aficionó más a la ecología, consultaba textos sobre el medio ambiente, a Darwin, etcétera; siempre estaba leyendo, escribiendo o pintando.

Mi mamá nos crio con mucha libertad porque así la educaron a ella en Letonia. De pequeña se la pasaba

todo el día correteando y saltando en la hacienda familiar. Nos comentaba que siempre jugaba con los hijos de las personas que trabajaban para ellos. Por eso a mí también me dejaba salir libremente e, igual que ella, yo también jugaba con los niños de los trabajadores y hasta dormía en sus casas. Hablábamos de los *tunches*, del *chullachaqui* y del *bufeo*<sup>16</sup>, cogíamos las frutas que encontrábamos en el camino y construíamos casitas en la selva, teníamos una libertad total. Mi mamá jamás iba a pronunciar palabras como: “No hagas eso” o “Ten cuidado”. Nunca. Como dije, le encantaba comer en la cocina, con las personas que preparaban la comida para los trabajadores. Luego tenía que regresar a la casa grande y ceremoniosa, y volver a comer para que su mamá [mi abuela] no la regañara.

Tanto en Iquitos como en Pucallpa yo tenía mis amiguitas y mis amiguitos, y todo el tiempo estaba con ellos montando bicicleta. Mi mamá conocía a

---

16 Tanto el *tunche* como el *chullachaqui* son seres de la mitología amazónica. El primero puede tomar la forma de un ave o de un brujo que anda por los bosques asustando a la gente. El *chullachaqui* es una suerte de duende o guardián de los bosques. Está relacionado con el diablo y se dice que hace desaparecer a las personas que se desplazan solas por la noche. El *bufeo* es en realidad el delfín rosado del Amazonas. Cuenta la leyenda que a veces toma la forma de un hombre gringo que enamora a las muchachas jóvenes.

las mamás de mis vecinos del frente, a los padres de mis compañeros de colegio. Cuando llegué a Lima y tuve que ingresar a tercero de secundaria me chocó bastante, pues era muy introvertida; hasta ahora tengo amigos que me dicen que soy “muy silvestre”. Mis piernas andaban moreteadas todo el tiempo y mi mamá me decía que yo era como ella cuando tenía mi edad. Y es que siempre estaba trepando un árbol o montando a caballo.

Con mi mamá discutíamos bastante, no solía hacerle caso, pero a medida que fue pasando el tiempo me di cuenta de que siempre tenía razón. Así de simple. Cuando yo viajaba nuestra relación se tornaba muy cariñosa. Se preocupaba mucho por mí, estaba pendiente. Hablábamos más de nuestras cosas cuando estábamos lejos la una de la otra que cuando estábamos juntas. Ella me ayudaba a tomar decisiones y al mismo tiempo me daba mucha libertad. No era nada mandona. Quería que sus hijos se sintieran bien sin importar la elección que hiciéramos.

A veces, cuando yo me sentía fuera de lugar, tal vez porque no tenía demasiados amigos, ella me decía: “Bueno, eres diferente y no pasa nada”. Recién

cuando entré a quinto de media empecé a hacer amigas en el colegio. Antes de eso era una chica totalmente introvertida.

“ Aunque mi hermano Fabrizio y yo nacimos en Lima, siempre digo que soy de Iquitos o de Pucallpa. Y es que toda mi infancia viví en la selva. ”

Tres años en un lugar, tres en el otro y así. En 1977, en Manaus, que queda en la selva de Brasil, también estuvimos otros tres años, hasta que finalmente mi papá decidió que la familia debía volver a Lima. Eso fue en los setenta.

Ya instalados acá, mi papá regresó a Iquitos por lo que mi mamá pasaba un mes y medio con nosotros y el siguiente mes y medio viajaba para estar con

él. Su pasión era la selva. En algunos momentos escuché decir a mis padres que las personas que vienen de afuera aman al Perú a veces más que los mismos peruanos, como María Reiche<sup>17</sup> o Antonio Raimondi<sup>18</sup>. A mi abuela también le gustaba estar en la selva cada vez que venía a visitarnos, y era muy curiosa.

Ella intentó hacer los collares de chaquiras que fabricaban las shipibas<sup>19</sup>. Un día la vi salir y le pregunté a dónde iba. Ella me contestó que iba a comprar hilos y mostacillas. Hizo un telarcito chiquito con una madera y decía: “Yo también voy a aprender a hacerlo”.

Siguiendo esa costumbre y sin percatarme, cuando me casé me fui con mi esposo a vivir a Chivay (Arequipa) y aprendí a bordar como las y los collaguas. Si bien

---

17 María Reiche (1903-1998). Matemática alemana que llegó al Perú como profesora en 1933 y acabó como guardiana de unos misteriosos geoglifos preíncas ubicados en Nasca (Ica), en medio de un desierto.

18 Antonio Raimondi (1824-1890). Naturalista italiano, uno de los más reconocidos científicos en el Perú del siglo XIX. Arribó al Callao en 1850. Recorrió el territorio peruano hasta 1869 y registró todo el paisaje natural y social a su paso.

19 El grupo étnico shipibo está constituido por tres pueblos amazónicos que se distribuyen a lo largo del río Ucayali: shipibos, konibos y shetebos. Puede consultarse la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios del Ministerio de Cultura y los “Shipibo – Konibo”. En: <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/shipibo-konibo>

no he practicado mucho y mis bordados son bastante malos, tengo mi máquina de coser que es uno de mis objetos más preciados. Algún día, cuando tenga tiempo, me dedicaré de lleno a eso. Me doy cuenta ahora de que mi mamá y mi abuela hacían lo mismo: adaptarse al entorno y aprender del lugar donde se vive.

## **Lima: el periodismo y la vocación ecológica (1980-1989)**

Con el tiempo, mi mamá se convirtió en reportera ecologista. Iba a los lugares y escribía sobre lo que veía, nadie le contaba nada. La recuerdo sentada, mirando por la ventana y pensando; de repente, “taca, taca, taca, taca” empezaba a escribir. Hacía una suerte de diario para mi madrina, ponía la fecha y la hora. Algo así como: “Sábado, 3 de la tarde, aquí estoy sentada mirando los árboles y esto y lo otro [...]”. Y escribía, escribía y escribía.

Su objetivo era describir lo que veía para las personas que quería. Con mis abuelos hacía lo mismo. Hablábamos mucho de los diferentes tonos de verde que hay en la naturaleza. Cuando se decidió que volviéramos a Lima, sobre todo para que mi hermano y yo tuviésemos una educación adecuada, mi mamá

entró en contacto con Nick Asheshov, periodista fundador de *The Lima Times*. Lo habíamos conocido junto a su familia en Pucallpa. La pasábamos bien porque éramos un montón de chiquillos jugando y brincando al agua. En Lima mi mamá y él siguieron viéndose. Ella se ofreció a escribir algo muy chiquito y en *The Lima Times* le dijeron: “Si les atrae a nuestros lectores, nos interesa”. Y así comenzó, publicando pequeños textos que eran editados previamente. Al principio a ella le molestaba la edición y que le cortaran algunas partes de sus escritos, pero fue mejorando poco a poco y aprendiendo cómo debía hacerlo.

Cuando entró a *El Comercio*<sup>20</sup> tenía un pequeño espacio en la segunda o tercera página de la sección “C”. Después le permitieron escribir una breve columna. Luego lo hacía quincenalmente y después cada semana en la última página de la sección “C”, que

---

20 En 1983 comenzaron a publicarse sus artículos en *El Comercio* y en 1985 se hizo cargo de la página de Ecología (Cárdenas, 2009; Saravia y Wiesse, 2015). Gracias a su interés por el medio ambiente conoció a Felipe Benavides Barreda, hombre dedicado al conservacionismo en el Perú. Este lo contactó con Enrique Zileri, entonces director de la revista *Caretas*, y con Alejandro Miró Quesada, exdirector del diario *El Comercio* (*El Comercio*, 2017).



**Bárbara (primera de la izquierda) junto al reconocido investigador francés Jacques-Yves Cousteau, su esposa Simone y Maurizio d'Achille posiblemente en Iquitos.**

Fuente: *Caretas* (1989a).

era la más vistosa. Después tuvo la primera página de la sección “D”. Todo lo que escribía realmente le interesaba a la gente y eso la hacía muy feliz<sup>21</sup>.

---

21 Sus primeros artículos fueron un éxito, lo que permitió la creación de una página de Ecología en ese diario. Esa página, en la década de los ochenta, incluía amplia información sobre las áreas protegidas: Yanachaga-Chemillén, Abiseo, Pacaya-Samiria, Cutervo, Manu, Machu Picchu, Paracas, Titicaca, Tambopata-Candamo, Tumbes, Cerros de Amotape y El Angolo, así como sobre los Pantanos de Villa y el Cañón del Colca, entre muchas otras (Dourojeanni, 2018, p. 55; *El Comercio*, 2009).

Yo estaba en tercero de media cuando ella comenzó en *The Lima Times*. Por esos años llegó Cousteau<sup>22</sup> a Iquitos (Carpo, 2006, p. 128). Mi mamá fue su anfitriona. Lo llevaba y traía, a él y a todo su equipo, y le encantaba la tertulia que se armaba con ese grupo. Para ella, eso era ¡tan interesante! Conoció también a Simona, la esposa de Cousteau<sup>23</sup>.

Ya en Lima, ella debía ir a diario sí o sí a las oficinas de *El Comercio*. Había una gran sala de computadoras y desde allí se mandaban sus escritos al sistema. Más tarde consiguió una computadora chiquita para la casa (parecía un ladrillo blanco) y podía llevarla a sus viajes.

Ella conoció después a muchos científicos de Smithsonian Institution, que iban, por ejemplo, a Cocha Cashu, en el Manu<sup>24</sup>. Mi mamá se internaba con ellos y otras personas, como los guardabosques

---

22 Jacques-Yves Cousteau (1910-1997). Marino, explorador y oceanógrafo francés. Consiguió la fama mundial con la serie *El mundo submarino de Jacques Cousteau*, emitida entre 1968 y 1975. Exploró el lago Titicaca en 1968. (Dourojeanni, 2018, p. 146; *National Geographic* [NG], 2019).

23 Podría referirse a la visita que realizó Cousteau al Perú en 1982. Después de su arribo a Lima en enero, retornó meses después para dirigir una expedición por el río Amazonas, que partió de Brasil en la mítica embarcación "Calypso" y continuó por el río Marañón en el Perú, con el fin de estudiar la flora y fauna acuática de la cuenca amazónica, abarcando el territorio de Colombia, Venezuela y Ecuador (*El Comercio*, 2012).

24 La Estación Biológica de Cocha Cashu es un espacio de investigación de campo situado en el Parque Nacional del Manu, departamento de Madre de Dios.



**Bárbara en la redacción de la sección "Crónicas" del diario *El Comercio* en 1987. Todos los sábados publicaba una página sobre ecología.**  
Fuente: *Sí* (1989).

del futuro Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado<sup>25</sup> (Sernamp). Preguntaba, tomaba notas y luego escribía sus artículos.

Además, se convirtió en un nexo entre la gente que necesitaba alguna gestión y las personas que podían realizarla<sup>26</sup>.

---

25 Entidad adscrita al Ministerio del Ambiente (MINAM).

26 Bárbara escribía sobre la matanza de vicuñas y alpacas de Pampa Galeras (Ayacucho) y el tráfico ilegal de especies de peces ornamentales de Iquitos y Pucallpa, que se enviaban a Miami y desde allí a Europa y Asia (Carpo, 2006, p. 128).

Uno de sus primeros viajes lo hizo conmigo a Cajamarca para ver los proyectos que el Dr. Pablo Sánchez tenía allí. Después comenzó a armar su *kit* de viajera, tanto para la selva como para la sierra. Al principio llevaba una mochila, después esos colchoncitos que se enrollan, todo de segunda mano. Eran los equipos que le dejaban o le vendían algunos científicos: casacas contra el viento, linternas, una cámara de fotos, cuchillos y tenedores de campamento, etcétera.



**Bárbara y su habitual sonrisa con compañeras de viaje en un camión rumbo al Manu (Madre de Dios). Agosto de 1986.**  
Fuente: *Somos* (2019).

Por entonces viajaba con mucha frecuencia al Manu. Desde el Cusco iba en camión hasta Shintuya y luego se internaba en la selva por un buen período de tiempo a investigar.

“*En esa época eran muy pocos los que hablaban de ecología, aunque ya existían los problemas mundiales del medio ambiente.*”

Durante los cinco años que mi mamá estuvo trabajando en *El Comercio* me contaba cómo la deprimían los problemas ambientales, tema en el cual fue una pionera. Tal vez eso explique el interés de los Miró Quesada para que ella trabajara en el diario a comienzos de la década de los ochenta. El año pasado [2019], *El Comercio* otorgó el Premio Bárbara d'Achille a jóvenes que están empezando a



**En enero de 1987, el decano del Colegio de Ingenieros, Gonzalo García Núñez, confiere a Bárbara d'Achille el premio Köepcke al periodismo nacional, en reconocimiento a su permanente defensa del medio ambiente.**

Fuente: *La República* (1989).

escribir sobre el medio ambiente y nos invitaron. Nos recibieron con mucho cariño. Silvia Miró Quesada lloró cuando habló sobre mi mamá. Todo fue muy emotivo.

El primer viaje al exterior que hizo mi mamá fue a Canadá<sup>27</sup>. Fue algo muy especial para ella y para toda la familia. Ella viajó a recibir un premio por su trabajo. Se sintió muy halagada y emocionada y, para nosotros, en casa, siempre fue importante ver cómo se posicionaba cada vez más en su tema: la ecología.

---

27 Viajó en 1988, luego de participar en una expedición que partió de Madre de Dios siguiendo la huella de un tigre para determinar si era una zona que necesitaba de la protección del Estado. Un mes después estuvo en Ottawa, cubriendo una conferencia internacional que regulaba el comercio de especies en peligro (Saravia y Wiese, 2015).

## **Los años de violencia y el impacto de la tragedia: los viajes de Bárbara en la década de los ochenta**

Siempre me han preguntado si tenía temor por los viajes que hacía mi mamá en aquellos años de violencia y la verdad es que en la casa no veíamos tanto las noticias.

Sí sabíamos lo que estaba pasando y en algún momento obviamente le habremos preguntado: “¿No es peligroso?” y supongo que ella nos habrá dicho que no, porque seguía viajando.

No sé si alguna vez canceló algún viaje por el peligro potencial, pero lo que sí recuerdo es que ella trataba de entender qué era lo que estaba sucediendo. Ella no comprendía, por ejemplo, por qué mataban a

personas que hacían tanto bien a su comunidad<sup>28</sup>. Incluso compró un casete de Martina Portocarrero [cantante folclórica e investigadora de la cultura andina] para escucharlo en sus viajes porque quería enterarse de lo qué pasaba. Desde entonces la música de Martina también me acompaña.

Mi madre murió tratando de descifrar los motivos de los perpetradores de ambos lados. Quería saber por qué asesinaban y cómo seleccionaban a sus víctimas. Por eso, justamente, comenzó a escuchar a Martina. En aquella época uno no podía encontrar así nomás las respuestas a esas preguntas, la gente tampoco sabía mucho. Hoy podemos leer a Carlos Iván Degregori<sup>29</sup>

---

28 Sus dos últimos reportajes los realizó desde Puno. El 13 de mayo de 1989 viajó a la chacra Huarachi para conversar con los campesinos sobre el manejo del colle, un árbol que debe ser podado para que no le haga sombra a los cultivos que crecen debajo. Su último reportaje fue publicado el sábado 27 de mayo de 1989. Estaba en Pomata. Al día siguiente partió a Huacullani, a cuatro mil metros de altura, a “la pampa infinita del altiplano”, adonde llegó acompañada de los trabajadores del Proyecto Árbolandino, cuya misión era solucionar la necesidad de esas poblaciones de madera para leña y construcciones. En esos lugares casi todos los árboles fueron talados desde hace cientos de años. Bárbara tenía la esperanza de que los plantones de colles crecieran y protegieran a la gente de los vientos fríos. Este último artículo se encuentra en el Anexo de este libro (Saravia y Wiesse, 2015).

29 Carlos Iván Degregori (1945-2011). Antropólogo ayacuchano y profesor de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue investigador del fenómeno de Sendero Luminoso y miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2001-2003).



**Bárbara a bordo de un helicóptero rumbo al trabajo en una de sus expediciones a la selva peruana. 11 de agosto de 1988.**  
Fuente: *Caretas* (1989a).

o a Gustavo Gorriti<sup>30</sup> y a otros investigadores para conocer la historia de lo ocurrido en los años de violencia.

Yo salí en 1982 del colegio y la violencia recién estaba comenzando. Por entonces, mi abuela ya había fallecido y mi abuelo murió mucho antes. Ella no tuvo la oportunidad de ver lo que estaba sucediendo en el

---

30 Gustavo Gorriti (1947). Periodista y autor de numerosos artículos y reportajes sobre el terrorismo en el Perú. Ha publicado el libro *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú* (1990).

Perú. Por su experiencia, por lo que había pasado en Letonia y por intuición mía yo diría que no habría tenido miedo. Ya lo había perdido.

Por esa época yo le enseñé a mi mamá a viajar en buses interprovinciales. Eran bastante precarios, sin baños ni nada que comer. Como ya dije, nuestro primer viaje juntas fue a Cajamarca (Saravia y Wiese, 2015). Largo e incómodo, pero yo le daba ánimos para que viera el lado positivo de todo. Y así fue. Para nosotros era un orgullo todo lo que ella hacía dentro del periodismo.

Cuando todavía trabajaba en *El Comercio* pensaba hacer un libro con sus artículos. Ese fue un proyecto que luego mi papá llevó a cabo, publicando finalmente tres libros. La idea era que la edición fuera asequible a la mayoría, sin importar su situación económica.

Aunque no conversábamos mucho de política, sé que mi mamá intentaba entender qué era lo que había detrás de Sendero Luminoso. El tema del comunismo era todo un tabú en la familia por lo que había pasado con mis abuelos. Yo creo que mis papás no estaban a favor ni de uno ni de otro.

“ *No sé si mi papá se enteró de lo que realmente pasó con mi mamá, pero yo no lo supe sino hasta hace unos cuatro años.* ”

De alguna forma me obligué a saberlo cuando hablé con Tamia Portugal. Mi papá sí hizo todo lo que pudo: recibió el cuerpo, estuvo en el velorio y todo lo demás. Nos enteramos de su muerte porque ella trabajaba y se comunicaba mucho con diferentes instituciones, una de las cuales era canadiense. Conocíamos al encargado porque algunas veces había venido a la casa a comer. Ese día él llamó a la casa, habló conmigo y me dijo: “¿Tu mamá ya llegó?”. Al rato volvió a llamar preguntando lo mismo. Creo que estaba tratando de averiguar si ya nos habíamos enterado de algo. Después habló con mi papá y por su tono de voz supimos que no eran buenas noticias.

“Puede ser que le haya pasado algo a tu mamá, pero vamos a esperar. Nos van a confirmar. Hay que estar preparados”, fue lo único que nos dijo.



Mapa que señala la zona donde fue detenida la comitiva con Bárbara d'Achille, y donde perdió la vida junto al ingeniero Esteban Bojórquez.

Fuente: *El Comercio* (1989).

Hay que enfatizar que por entonces no había celulares. Probablemente una de las personas que estuvo en la camioneta con mi mamá llegó hasta la

## *El período de violencia en Huancavelica (1980-1992)*

*La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) concluyó que en Huancavelica este período se vivió con gran intensidad. En 1980, Sendero Luminoso (SL) hizo su ingreso a este departamento motivado por sus condiciones históricas de extrema pobreza y el olvido por parte del gobierno central; enfatizando la captación de nuevos miembros en las escuelas y en sindicatos de trabajadores. Muchos jóvenes se sintieron atraídos por el discurso senderista de transformación social, creyendo que sería una solución a su postergación histórica. Uno de los primeros atentados de SL en la zona ocurrió en julio de 1980, con la destrucción de una torre de alta tensión, perteneciente a la red hidroeléctrica del Mantaro. Sin embargo, la violencia se agudizó con la intervención de las Fuerzas Armadas en diciembre de 1982, llegando a perder la vida los alcaldes provinciales de Huaytará y Churcampa en 1986 y 1989, respectivamente.*

*El año 1984 fue el más violento del período, al producirse asesinatos por parte de SL en Tayacaja y Acobamba. Pero también hubo casos de abusos*

*sexuales entre 1984 y 1985 contra mujeres de las comunidades de Manta y Vilca, en los que se vieron involucrados efectivos militares, y que hoy vienen siendo investigados a nivel judicial. De este modo, Huancavelica se convirtió en el cuarto departamento con mayor cantidad de desaparecidos y muertos reportados en la CVR (más de 3,000) y aparece en el Registro Único de Víctimas (RUV) también en cuarto lugar con el mayor número de personas afectadas por la violencia, con un total de 21,631.*

ciudad de Huancavelica, avisó sobre el atentado, la noticia salió publicada en *El Comercio* y por eso el funcionario canadiense nos llamó.

“ No lo sé.  
*Después de esa primera llamada el teléfono no dejó de sonar. Nunca esperé la confirmación de su muerte.* ”

Simplemente subí a mi cuarto y lloré como nunca antes lo había hecho. Mi mamá murió el 31 de mayo de 1989 (*Somos*, 2017; *Somos*, 2019; CVR, 2003b), unos días antes de mi cumpleaños que es el 4 de junio. Y yo ya había comprado todo para que ella preparara una comida especial por mis 25 años. ¡Cocinaba riquísimo!

Aunque trataba de aparentar tranquilidad, mi papá estaba consternado. Sin embargo, tomó la batuta de

la situación con ecuanimidad. Él era así. Nunca lo vi explotar, nunca lo vi maldecir. Nunca.

Unos días después del acontecimiento le dije: “¿No vamos a averiguar quién ha sido el que la ha matado?”. Él me respondió: “¿Qué vamos a lograr averiguando quién o quiénes han sido? ¿Qué vamos a hacer al respecto? Yo creo que lo mejor es tratar de superarlo y ver qué hacer a partir de ahora. No vamos a ganar nada odiando” (*Somos*, 2017).

Ahora pienso igual que mi papá. ¿Qué hacer? Pues, cosas productivas como las que realizan muchas de las personas que he conocido en las reuniones relacionadas a la memoria, a las que he empezado a asistir desde hace unos cinco años y en las que compartimos nuestros testimonios. Asisten muchas mujeres y unos cuantos hombres; hay dos o tres señoras a las que admiro bastante, pues superan su desgracia de manera constructiva. Creo que esa es la única manera de sanar las heridas.

No recuerdo bien la reacción de mi hermano Fabrizio ante la noticia. Él estaba estudiando mecánica en un instituto superior (del cual se graduó), pero triste y todo, pudo acompañar a mi papá un poco más que yo en los días más terribles. Después se fue del

Perú y he ahí la diferencia. Si bien yo me mantuve al margen, nunca me quise ir del país. Solo me fui a las montañas, pues para mí significan estar más cerca de mi mamá y son el único lugar donde yo podría vivir. En cambio, mi hermano no. Seguro se fue porque estaba dolido e impresionado. Tuvimos dos posturas totalmente diferentes frente a la muerte de mi madre.

Hubo además un grupo de amigas y amigos que me acompañaron y me apoyaron bastante, y un enamorado, muy ecuánime, que también me ayudó mucho. Muchos se acercaron a nosotros porque mi mamá era importante y sentíamos que debíamos consolarlos, así que también hicimos ese papel.

Una vez, un amigo periodista que trabajaba en la sección policiales de algún diario o revista, me contó que tenía que cubrir una noticia, a unas horas de Lima, pues llegaban unos cuerpos que habían sido abatidos en una emboscada, y yo le pedí ir. Solo han quedado en mi memoria las imágenes de unas bolsas negras dentro de una camioneta y un sentimiento de vacío.

Antes de que mi mamá muriera, ingresé a la Universidad Católica [Pontificia Universidad Católica del Perú], hice dos años de Estudios

Generales y ya no seguí más. Ahora me arrepiento mucho de no haber continuado. Luego estuve un tiempo en el Cusco, trabajando en el Manu, después unos meses en *Caretas*, con Marco Zileri [hijo del dueño y director de la revista, Enrique Zileri]. Más adelante, huí a las montañas, me vine a Arequipa, y me establecí en Chivay, en el Colca, provincia de Caylloma. Así fue la cosa. La muerte de mi mamá fue como una bomba. Sentí que se despedazó todo y por un buen tiempo no supe de dónde agarrarme.

Creo que Antonio Brack Egg<sup>31</sup>, muy cercano a mi mamá y que trabajó algunos temas con ella, pensó en mí como su sucesora. Pero yo me negué. Mi mamá sabía escribir, sabía lo que hacía, Yo no podía suplirla de ninguna manera. Si lo hubiera hecho habría sido ¡tan superficial! Por eso salí huyendo.

---

31 Antonio Brack Egg fue un destacado investigador peruano y primer ministro del Ambiente entre el 2008 y el 2011. Asimismo, fue un ecólogo brillante que amó a su país, su geografía, su gente y sus ecosistemas. Falleció en el 2014.

## *Las circunstancias de la muerte de Bárbara d'Achille y Esteban Bojórquez en mayo de 1989*

*El 31 de mayo de 1989 Bárbara d'Achille (48 años), jefa de la sección ecológica del diario El Comercio y Esteban Bojórquez Rondón (41 años), ingeniero y director de la Corporación de Desarrollo de Huancavelica (CORDE-Huancavelica), fueron asesinados por miembros de Sendero Luminoso en los parajes de Huarmicocha, a 10 kilómetros del centro poblado de Tinyaclla, distrito de Huando, en la provincia y departamento de Huancavelica, cuando se dirigían a visitar el Proyecto de Irrigación de Pueblo Libre. Bárbara investigaba el trabajo de conservación de camélidos sudamericanos en las comunidades de Huando a cargo de CORDE-Huancavelica. Según el Informe Final de la CVR, la comitiva que los acompañaba estuvo conformada por el chofer Hugo Villafuerte, el dibujante de obra Víctor Hugo Cabezas y el maestro de obra y topógrafo Jaime Condori. Todos fueron interceptados por una columna del grupo terrorista, obligándolos a bajarse del auto y a identificarse. Solo el ingeniero Bojórquez ocultó la naturaleza de su cargo y se presentó como técnico zootecnista. Luego de cargar víveres y dinamita en*

*dos camionetas, los terroristas se los llevaron a la laguna Tutacocho.*

*Cuando llegaron a un paraje de la laguna, uno de los miembros de la columna apodado "Rogelio" le pidió a Bárbara tomarle fotos y entrevistarlo, pero ella se negó. Por otro lado, se descubrió la identidad del ingeniero Bojórquez, por lo que el cabecilla terrorista montó en cólera y decidió asesinarlos en ese momento. Bárbara murió a consecuencia de golpes en la cabeza y el ingeniero por el disparo de un arma de fuego. Previamente liberaron a los tres trabajadores que los acompañaban y dinamitaron su camioneta. La Policía y el Poder Judicial investigaron los hechos, procesando y condenando a tres miembros de esa columna terrorista, pero ellos negaron haber intervenido en los asesinatos. Hasta el día de hoy se desconoce la identidad del "camarada Rogelio".*

## **Los resultados de la investigación de la CVR y una experiencia de la lectura de *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2001-2015)**

A la hora de leer el *Informe Final* de la CVR y llegar a la parte donde se relata lo de mi mamá, comienzo a dispersarme y no puedo terminar la lectura (*Somos*, 2017). Siempre leo un poco más, un poco más, un poco más y no acabo. No se sabe quién fue el responsable de la muerte de mi madre que la CVR identifica solo por su apelativo: “Rogelio”<sup>32</sup>. Cuando Tamia Portugal me preguntó: “Si lo tuvieras delante, ¿qué le dirías?”, yo no respondí nada. Jamás se me habría ocurrido que alguien me preguntaría eso. Me quedé con la mente en blanco y hasta ahora no sé qué le diría; acaso: “¿Por qué lo hiciste?”. Además, creo que él no lo hizo a título personal.

---

32 “Rogelio”, miembro de Sendero Luminoso, es el apelativo con el que se identifica al responsable de la muerte de Bárbara.

La cuestión de fondo, sin embargo, es qué ganaría yo preguntándole algo. Nada de lo que él me respondiera podría cambiar la situación ni mi forma de pensar. Quiero explicarme bien: ahora sé las razones por las que se inició el conflicto armado. En cierto modo siempre lo supe. Existían tantas injusticias que las personas veían en Sendero Luminoso (SL) y en el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) una posible solución. Es decir, entiendo por qué se originó el conflicto, pero nunca estuve a favor ni diría que lo que hicieron fue correcto. Jamás. Todo fue repudiable.

Ese "Rogelio", no obstante, ¿qué habrá tenido que pasar para que se metiera en eso? ¿Cómo habrá sido? Creo que esas serían mis preguntas: ¿Por qué se metió a Sendero Luminoso? ¿Qué es lo que quería lograr? ¿Cómo es que llegó hasta ahí? Entiendo a muchas personas que formaron parte de SL o del MRTA, la esperanza que habrán tenido, y que luego, quizás, se dieron cuenta de que esa no era la forma. Pero entiendo también que hay otras a quienes el poder se les subió a la cabeza y empezaron a hacer cosas con mucha crueldad.

Muchos de los que formaron parte de este conflicto armado interno, de alguna manera pensaron que podrían llevar justicia a los que no reciben equitativamente lo que el Estado debe proporcionarles, especialmente a los que viven fuera de Lima y de las grandes urbes, que desconocen sus derechos y que deben valerse por sí mismos; los que son maltratados y discriminados por sus propios compatriotas. Creyeron que ese era el camino para mejorar las cosas, la situación de sus hijas e hijos. Aun así, los que menos tienen, ellas y ellos, han sido los más golpeados por la violencia. Qué contradicción tan terrible, tan injusta, pues el objetivo se volvió en contra de ellas y de ellos mismos. Y pensar que esa realidad casi no ha cambiado.

Cuando abrí el libro de José Carlos Agüero<sup>33</sup> [*Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015] me identifiqué con cada frase suya, con cada oración. Hasta cierto punto, me parecía estar leyendo sobre algo que también era mío. Me sentí muy acompañada. Sin embargo, si ahora me preguntan de qué trata el libro no podría

---

33 José Carlos Agüero (Lima, 1975) es historiador, escritor e investigador en temas de memoria histórica.

decirlo porque solo fueron sensaciones: quería seguir leyendo y no quería que se terminase nunca. Lo llevaba a todos lados. Siempre estaba en mi mochila. Después leí el libro de Carlos Iván Degregori. [*Qué difícil es ser Dios: el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú (1980-1999)*]. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2011]. Esas son las dos publicaciones que me han ayudado a aprender y entender más acerca del conflicto armado interno. Mientras leía a Carlos Iván hacía anotaciones, subrayaba, formulaba preguntas que al final nunca se las hice. Igual me pasó con el libro de José Carlos. Me dije, algún día les preguntaré, pero no tuve la oportunidad.

“ Si bien es difícil de aceptar, sí se entiende cómo y por qué ocurrió el conflicto armado interno. ”

Y eso es lo que se tiene que enseñar en los colegios y en las universidades, es lo que necesitamos y quiero que ese sea mi mensaje final: es necesario entender lo que sucedió para que no se vuelva a repetir.

El libro *Los rendidos*, como ya dije, me permitió comprender que no estoy sola (*Somos*, 2017). Antes de eso, cuando cocinaba, cuando caminaba, cuando iba a trabajar, cuando me quedaba en casa, solo pensaba en mi mamá y me preguntaba: “¿Por qué soy víctima? ¿Por qué debería serlo? ¿Y las otras personas? ¿Y los otros muertos? ¿Qué pasó con ellos y en qué quedaron esas muertes?”. Al permanecer tanto tiempo alejada, no sabía que se estaban haciendo muchísimas actividades.

Entonces, al leer a José Carlos, a Carlos Iván, también lo escrito por Salomón Lerner Febres<sup>34</sup>, entendí por fin lo sucedido; lo que me había pasado y por qué me había pasado. Después ocurrió lo mismo cuando

---

34 Salomón Lerner Febres es doctor en filosofía por la Universidad Católica de Lovaina y licenciado en derecho por la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha sido rector de la PUCP durante dos períodos (1994-1999 y 1999-2004). Actualmente es rector emérito, presidente del Instituto de Democracia y Derechos Humanos (Idehpucp), y profesor de filosofía, educación, ética y metodología de la misma universidad. Ha sido presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (2001-2003).

conversé con el grupo Tejiendo Memorias<sup>35</sup>, ahora a través de esta narración o cuando me invitan a compartir mi testimonio. Sobre esto último debo decir que hay muchas personas que se expresan mejor que yo y otras que han vivido los hechos en carne propia.

---

35 Tejiendo Memorias es un grupo de conversación y un taller de personas que han vivido desde diferentes experiencias el período de violencia (1980-2000). Su organizador es José Carlos Agüero, historiador y poeta.

## *Los atentados de Sendero Luminoso contra el desarrollo científico y los residentes extranjeros*

*Dentro de su construcción discursiva, Sendero Luminoso planteó eliminar el “viejo Estado” y sostuvo la necesidad de una nueva sociedad sin clases sociales, guerras o armas; es decir, una sociedad sin movimiento y donde primase un igualitarismo utópico. Esto suponía la destrucción sin reparos de todo aquello que representaba la presencia del Estado peruano, sin importar que fuesen ataques contra instituciones públicas y autoridades políticas como comisarías o municipalidades, o vinculadas al aparato productivo, tecnológico y científico. De otra manera no se pueden entender las acciones terroristas contra la Reserva Nacional Pampas Galeras en 1980 y la destrucción del fundo experimental Allpachaca de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en 1982, del Centro de Investigación de Camélidos Sudamericanos en La Raya (Cusco) en 1983, del Observatorio Astronómico Cosmos y de la SAIS Cahuide en Junín.*

*A esto se suma la masacre en la estación experimental Llachoc del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (IVITA) en Huancavelica*

en 1987, los ataques contra el Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales y de Altura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en las sedes de Cusco y Pucallpa, y el asesinato de los profesores de la Universidad Nacional Agraria La Molina: Alberto Pumayalla Díaz, especialista en la crianza de camélidos, en Puno (1990), y de Marco Napoleón Zaldívar Abanto, experto en la crianza de cuyes, en Lima (1991). Aquí también puede incluirse el atentado cometido contra Bárbara d'Achille en Huancavelica, una dimensión poco profundizada por la historiografía, al igual que el impacto de la violencia en la comunidad de residentes extranjeros en el Perú. Este tema trasciende no solo los ataques contra empresas y representaciones diplomáticas (calificadas como símbolos del poder foráneo en nuestro país), sino también los atentados contra personas que desarrollaban actividades científicas y trabajo social como el asesinato de tres expertos de la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa en la IVITA El Taro en Huaral en 1991, y el de los sacerdotes polacos Miguel Tamaszek y Zbigniew Strzalkwski en Áncash ese mismo año.

## **Intentando comprender lo que sucedió en el Perú**

La actitud normal de quienes no han vivido la época de la violencia o no han sido víctimas ni perpetradores es no saber cómo hablar conmigo sobre el tema. Entonces no me dicen nada porque creen que así me protegen. Por lo tanto, no tengo ninguna posibilidad de conversar al respecto. En cambio, cuando estoy con personas que sí han sido parte del conflicto armado se abre todo un mundo, todo un abanico de cosas y pareciera que estamos hablando de otra dimensión. Puedo expresarme siempre con respeto, con mucha delicadeza y viceversa. Eso es muy motivador.

De otro lado, hay muchas personas desperdigadas por nuestro territorio que necesitan hablar y compartir las terribles experiencias vividas, pero requieren de un espacio seguro. Una vez estaba leyendo el libro de Carlos Iván en el micro y mientras hacía una pausa para pensar en lo que acababa de

leer, un señor a mi lado nos miraba al libro y a mí con un gesto de inquietud. No podría precisar si fui yo quien comenzó la conversación, muy cortita, pero de gran significado. Había sido soldado y se notaban sus ansias de hablar al respecto, o sería impresión mía. No lo sé.

Tampoco vivo en Lima, donde se han estado haciendo las reuniones con el grupo Tejiendo Memorias, pero voy esporádicamente, hablamos por teléfono, nos reunimos, aunque no estamos mucho tiempo juntos. Espacios así son necesarios, lejos de los discursos de odio; más bien todo lo contrario, pues se desarrollan diálogos con lenguaje de paz.

Cuando hablo del hecho de que las personas que formaron parte de SL y del MRTA querían hacer algo para mejorar las grandes desigualdades en nuestra población, por lo menos al principio, es entendible. José Carlos Agüero cuenta, por ejemplo, que su mamá siempre le dijo a él que no se meta y no participe en el conflicto armado porque ella era la que iba a mejorar la situación para él y para sus descendientes. Entonces es comprensible por qué hicieron lo que hicieron. En ese aspecto veo más el

lado humano y me olvido de las armas. Pero eso no significa que no me parezca repudiable el apoyo que algunos le dieron a los terroristas.

Como ya conté, viví con mis padres en diversos lugares de la selva y jugué con las hijas y los hijos de los trabajadores. Luego, ya por mi cuenta, decidí establecerme en Caylloma, acá en el Colca, con mis dos hijos, lo cual le agradezco a su padre porque él estuvo de acuerdo con mi decisión. Todo eso ha contribuido a que entienda por qué en el Perú se produjo el conflicto armado interno.

Tengo dos hijos varones: Amaru de 21 años e Illary de 18. Mi exesposo Manuel me ha enseñado un montón de cosas, entre ellas a entender mi forma de ser tan radical. Él siempre comenta las injusticias y el aspecto desigual del país, de la ciudadanía, y a mí me gusta mucho eso pues me ha servido para poder expresar mis ideas, cosa que antes me era imposible, excepto con mi familia política.

Desde que conocí a José Carlos he comenzado a llorar bastante, incluso delante de mis hijos. Cuando veo una entrevista o hablo de lo que me sucedió tiendo

a llorar: “No se asusten de mis lágrimas”, les digo. A veces he escuchado que mis hijos dicen: “Mejor no le toquemos el tema a mi mamá”. Cuando recién conocí a su padre, antes de que fuéramos pareja, me dijo que iba a viajar a Huancavelica y le pedí averiguar qué pasó con mi mamá. Al regresar no me quiso decir nada.

“ *Eso me hizo preguntarme si todavía estábamos viviendo el conflicto armado como para no poder hablar de él. A veces creo que sí, que siguen los discursos de odio y de discriminación.* ”

Cuando le conté a mi hijo mayor Amaru que yo participaba en el grupo Tejiendo Memorias se sorprendió y se resintió al inicio. Pero ahora lo entiende, me apoya y me ofrece representarme en algunos eventos a los que me invitan en Lima.

Incluso entrevistó a José Carlos Agüero para un trabajo universitario. El menor, Illary, lo procesa y también comprende.

Mi manera de ser tan radical se manifiesta así: tengo una idea clara de lo que está pasando y no voy a aceptar que alguien impida que la exprese. Siento que conozco de cerca lo que es realmente el Perú y las diversas realidades de las personas que viven aquí, en nuestro vasto territorio, donde se entremezclan tantas culturas y tradiciones. No me van a convencer de lo que pasa alrededor [por ejemplo] de la minería; mucha gente habla al respecto conociendo solo la mitad de la historia, sin saber qué sienten las personas que viven en el entorno de las minas.

“ Solo miran al Perú de lejos y hablan únicamente desde su lado, como si tuvieran una pared al frente que les impide ver la realidad. ”

En este sentido, como ya lo he señalado, me ha ayudado el padre de mis hijos. Gracias a él ahora hablo, converso y digo lo que pienso. Él me apoya bastante y también entiende por qué se dio el conflicto armado, siempre con el firme convencimiento de que la forma fue nefasta.

## La pasión de Bárbara por escribir y retratar al Perú

La idea era que los libros de mi mamá se imprimieran primero en una edición popular accesible a todos los bolsillos. Ella ya había comenzado ese proceso, seleccionando algunos de los artículos escritos para *El Comercio*. Tras su muerte, mi papá se encargó de editar parte de su obra con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Concytec). Lo hizo en el mismo año de su fallecimiento, 1989. El primer libro fue *Ecología 1*, porque se supone que luego saldría *Ecología 2*, etcétera; y tuvo un precio muy accesible. Pero no sé por qué motivos la serie no continuó.

Más adelante, en 1994 y con el apoyo del Banco Latino, se publicó una edición de súper lujo, con tapa dura, papel *couché* y fotos a color: *Kuntursuyo*, que en quechua significa “El territorio del cóndor”.



**Dina y su padre Maurizio revisando los escritos y estudios de Bárbara para realizar los proyectos de publicación que tenía pensado hacer antes de su inesperada muerte. Junio de 1989.**

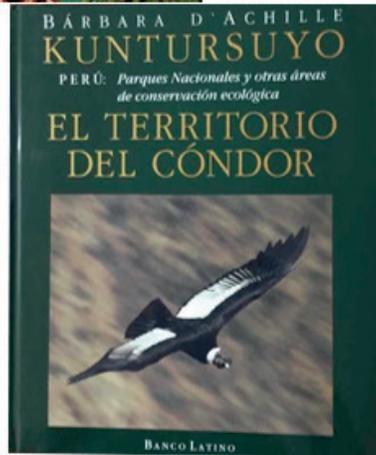
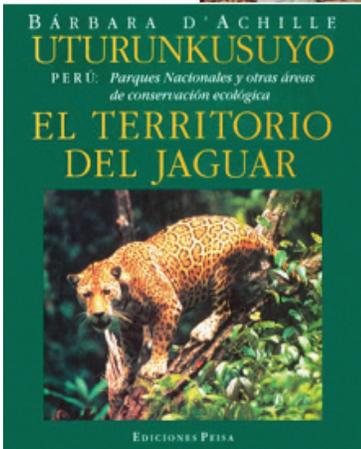
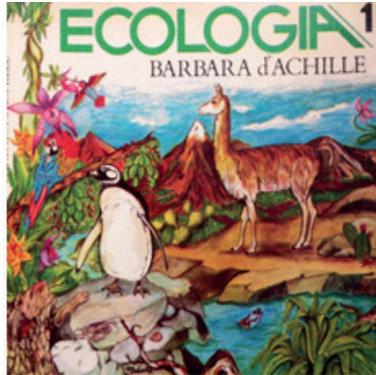
Fuente: *Caretas* (1989b).

El mismo banco auspició en 1996 la publicación de *Uturunkusuyo (El territorio del jaguar)*.

*Kuntursuyo* cuenta con una pequeña introducción de Adrian Forsyth (1990: 6-7), un destacado biólogo de la Universidad de Kingston (Harvard), conocido por sus trabajos sobre los bosques húmedos. También tiene otra introducción bastante amplia de Antonio Brack Egg, quien termina con esta frase: “Bárbara d’Achille, defensora de nuestra ecología”.

En *Uturunkusuyo* la presentación estuvo igualmente a cargo de Brack Egg. Aparece también un artículo en memoria de Bárbara, escrito por Jean-Michel Cousteau, hijo de Jacques-Yves Cousteau, el famoso investigador francés que en algún momento pasó por Iquitos en su barco “Calipso”, y mi mamá estuvo ahí apoyándolo en todo lo que era la logística.

“ En ambos libros hay textos, muy cortos, con algunos pensamientos de mi mamá. ”



Después de la muerte de Bárbara, su esposo editó y publicó *Ecología 1* (1989), *Kuntursuyo* (1994 y 1996) y *Uturunkusuyo* (1996), lo que ha permitido conservar el legado de su conocimiento y difundir sus reportajes y columnas en la prensa nacional.

Fuente: LUM, elaboración propia.

Ella escribía sobre un árbol o sobre la emoción que sentía cuando veía sus artículos publicados. Una anécdota que me parece muy chévere es lo que le pasó un día que fue a la zapatería y encontró al zapatero leyendo una de sus columnas: “Eso lo escribí yo”, le dijo entonces. Y el

maestro zapatero la miró y le respondió: “Es un asunto muy importante”.

Ese pequeño intercambio de palabras la llevó a señalar en uno de sus artículos lo siguiente: “(...) cuando los zapateros, los vendedores de fruta, los carniceros y los panaderos entiendan, cuando las amas de casa comprendan, cuando los estudiantes aprendan, cuando los profesionales tomen en cuenta que este mundo es renovable solo en la medida en que le permitamos renovarse, solo entonces se alzaré la voz pública para exigir políticas integrales para la protección del medio ambiente”.

“ *Eso lo escribió en 1988, en un viaje que hizo a La Paz (Bolivia). Ella siempre anotaba lo que vivía, lo que le pasaba, tenía una suerte de diario. De ahí salían sus columnas y artículos.* ”

Su forma de escribir, su pasión, eran únicas. Siempre llamaron su atención las cosas sencillas, no solo las relacionadas al medio ambiente, sino a las personas, a la música, a las tradiciones. Para escribir sobre cualquier tema se dirigía a los lugares de interés, preguntaba y anotaba. Incluso si se le presentaba la oportunidad hacía de mediadora, ya que tenía esa posibilidad debido a su trabajo; convirtiéndose en un nexo entre los pobladores y quienes podían resolver sus problemas. Conocía a muchos especialistas en diversos asuntos. Ella ayudaba a las personas. Hablaba y entrevistaba a muchos científicos y a la hora de escribir divulgaba lo que ellos le decían de una manera muy fácil de entender. Siempre publicaba sus artículos basándose en información verídica. Ese, creo, fue su mayor atributo. Quienes la conocieron apreciaron mucho su honestidad y la importancia que le daba a la ecología<sup>36</sup>.

---

36 En el año 2015, el Ministerio del Ambiente reconoció a cuatro destacados peruanos y extranjeros con la Orden del Árbol de la Quina, por haber promovido la sostenibilidad y conservación de los recursos naturales del Perú. El galardón fue entregado a los peruanos Flavio Bazán y María Rostworowski, así como al belga Paul Pierret y, en forma póstuma, a la letona Bárbara d'Achille en el grado de Gestor de la Conservación por resaltar en sus artículos la necesidad de preservación de las áreas naturales. Al recibirla, su hija Daina manifestó: "Mi madre siempre soñó con que más peruanos tomaran conciencia de las bondades del Perú, de su riqueza y de la fragilidad que entraña la flora y la fauna peruana. Estaría muy orgullosa de saber que su legado caló en tanta gente" (Ministerio del Ambiente [MINAM], 2015; Andina, 2015).



**Condecoración póstuma con la Orden del Árbol de la Quina, en el grado de Gestor de la Conservación, para Bárbara d'Achille. En la imagen, el ministro del Ambiente Manuel Pulgar Vidal entrega la medalla a su hija Daina. Lima, 18 de agosto del 2015.**

Fuente: Ministerio del Ambiente (2015).

Mi mamá también pasó por momentos en los que se sintió bastante sola. Sabía lo que estaba ocurriendo con el medio ambiente y eso la mortificaba muchísimo: los glaciares se estaban derritiendo, los bosques disminuyendo, los derrames de petróleo, el peligro de extinción en el que estaban algunos animales, etcétera.

Ella ya avizoraba lo que ahora está ocurriendo en mayor o menor medida. “Y nadie hace nada”, decía.

Otro aspecto que admiro de ella es que fue una autodidacta.

## **Reflexiones finales: el derecho de tomar la palabra**

Mis padres siempre se sintieron peruanos y nos enseñaron a valorar lo nuestro, nuestra pluriculturalidad y todo lo que eso conlleva. Cuando era chica yo ignoraba la existencia y el significado de la palabra “discriminación”. Por otra parte, estoy consciente de que mi mamá murió porque era su momento. Y es que nadie muere en la víspera, como se dice. Ella siguió haciendo su trabajo en un país convulsionado, pero al mismo tiempo le intrigaba lo que ocurría, quería entender por qué se había desatado un conflicto armado interno. Eso me parece importante.

Tal vez por ello, yo quiero ahora hacer algo productivo. Trato de realizar acciones positivas para que las cosas mejoren y las heridas sanen. Lo que no puedo hacer es dejar de ir en contra de un sistema donde no hay equidad sino injusticia. El racismo nos

parte como sociedad. Debemos comprender que el Perú es un país de culturas, etnias e idiomas diversos. Todas muy valiosas, que nos posibilitan entendernos y vernos como iguales en el Perú.

Asimismo, creo que las víctimas del conflicto armado no han sido consideradas de la misma forma. Entonces, como hija de un caso emblemático, pienso de qué manera podría aportar para visibilizarlas a todas. Todavía hay muchas personas que no han hablado, que no han dicho nada. No sé si será por miedo a las represalias o porque, como a mí me sucedía, no son capaces de expresarse. Hay otras, sobre todo mujeres, que sí se expresan y cuentan sus historias<sup>37</sup>.

Antes relaté el episodio de un soldado que se sentó a mi lado en el bus mientras yo leía el libro de Carlos Iván Degregori sobre el surgimiento de SL. Ahora me arrepiento de no haberle pedido su número de teléfono o de darle el mío, o de preguntarle si quería participar del grupo Tejiendo Memorias. Otra vez una señora, después de mucho tiempo de conocerla,

---

37 Bárbara d'Achille se encuentra inscrita en el Registro Único de Víctimas (RUV) con el código P09000363.

me contó cómo había escapado de su pueblo, cómo su papá logró sacar a toda la familia y tuvieron que caminar durante días, con el miedo de que los encontraran y pudieran sufrir las consecuencias, y cómo aún hoy sigue temiendo que si habla o consigue algún beneficio de la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN) puedan hasta matarla. Tantos años viviendo con ese miedo y sin poder expresarse libremente es muy preocupante.

Y así como el soldado y esa señora, cuántas otras personas se han quedado en silencio. Entonces, en lo que pueda, quiero apoyar a esas víctimas que no tienen voz y están invisibilizadas. Y cuando digo víctimas hablo de los directamente afectados, de personas ajenas que sufrieron alguna consecuencia de actos violentos, de los familiares de los perpetradores, de quienes apoyaron mínimamente a los subversivos, de los inocentes que sufrieron encarcelamiento, de personas estigmatizadas por su aspecto físico. No todas las víctimas son iguales.

Lo único que se me ocurre es acompañar, estar ahí y conversar si se da la oportunidad de hacerlo. O escuchar. Tener un espacio para eso, con todo el

respeto que existe. Cada quien tiene una manera particular de llevar lo acontecido. Hay víctimas, por ejemplo, que han presenciado las atrocidades cometidas.

“ ¿Cómo pueden sacar esas imágenes, esas sensaciones de sus cuerpos y de sus mentes? Se me hace muy difícil comprender de qué manera pueden soportarlo. ”

Ahorasé, por ejemplo, que hay una Casa de la Memoria en Nuevo Amanecer<sup>38</sup>, donde Rogger [Cayllahua]<sup>39</sup> y otras víctimas están expresando lo vivido (Cayllahua, 2021). ¿Por qué no me habré ido a vivir a Ayacucho, a Huancavelica o a Nuevo Amanecer? ¿Por qué

38 La Casa de la Memoria se ubica en la Asociación de Vivienda Nuevo Amanecer en Huachipa. Este proyecto nació gracias a un esfuerzo colectivo de esta comunidad de afectados por el período de violencia 1980-2000 con la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina (UCAL) y la ONG Cesal.

39 Rogger Cayllahua Huamani es miembro de la Coordinadora Nacional de Familiares de Víctimas de Desaparición Forzada (Favidefo) y de la Asociación de Vivienda Nuevo Amanecer. Para más información se puede consultar el tomo 6 de la colección Narradores de memorias (LUM, 2021).

habré decidido venir a Arequipa? Se me hace un poco difícil hacerlo ahora, pero me hubiera gustado estudiar en la Universidad [Nacional San Cristóbal] de Huamanga. En su momento no se me ocurrió algo así y es porque no encaré lo sucedido en mi familia. Me aislé y solita me invisibilicé. Jamás se me ocurrió ir a buscar a otras personas como yo.

Recién reflexioné sobre el tema cuando José Carlos me habló de su grupo Tejiendo Memorias. “Ojalá que me diga que puedo estar ahí y ser parte de la agrupación. Ojalá que me invite”, pensaba. Y cuando lo hizo me pareció algo extraordinario, yo quería pertenecer a ese grupo para, finalmente, sentirme acompañada, ver qué se podía hacer desde ahí y decir con certeza: “Ya no estoy sola, hay más personas como yo”. Y eso era algo que jamás imaginé que me podía pasar.

“ *Es necesario, repito, que en los colegios y universidades se hable del conflicto armado interno.* ”

Que los jóvenes sepan qué y por qué sucedió. Se requiere, además, otros espacios para hablar de eso. Con el mayor respeto.

La reconciliación es un tema muy personal que no se le puede imponer a nadie. Lo que sí rechazo categóricamente es que personas de diferentes ámbitos quieran hablar por mí; por ejemplo, que algunas reporteras o reporteros generalicen y quieran afirmar o negar cosas en nombre de las víctimas.

Quiero encontrarle alguna utilidad al famoso dicho: “por algo suceden las cosas”, pensando que lo que me ocurrió fue para que yo, la que habla, hija de una víctima, en este caso emblemático, pueda encontrarme acá, abogando para que todas las víctimas y las y los arrepentidos sinceros que ya pagaron sus condenas puedan ser escuchadas y escuchados con respeto, y se comience o continúe con su resocialización. ¿Acaso no son víctimas también las y los familiares de todos los que perpetraron actos violentos, sean estos subversivos o de las Fuerzas Armadas?

Va más allá de si la persona fue víctima o perpetrador, héroe herido, muerto o culpable. Va más allá de todo eso. Todas esas personas y yo estamos heridas, aunque ellas estaban heridas desde antes que ocurriera el conflicto armado. Eran hermanas y hermanos olvidados por el Estado. Las heroínas y los héroes, las y los culpables y hasta quienes “no les tocó directamente” estamos heridos, y nadie que no opine igual que yo (periodistas, personalidades varias, etcétera) puede hablar por mí.

Por eso mi propósito al testimoniar aquí es decir que sembrar y seguir persistiendo con la cultura del odio es irnos al suicidio, incluso es darle más fuerza a la posibilidad de que esto se repita, ya que el odio engeuece a las personas y no se puede percibir la realidad de nuestro país y por qué pasaron los hechos de violencia con nuestros congéneres, hermanas y hermanos, paisanas y paisanos.

No quiero dejar de mencionar el hecho de que mi mamá hubiera querido que todas y todos los peruanos caminemos hacia una cultura de paz. Pienso que el Estado debe estar presente en un



**En 1967 se estableció la Reserva Nacional Pampa Galeras y en 1993, mediante el Decreto Supremo N°017-93-PCM, publicado el 15 de abril, recibió la denominación de Área Natural Reserva Nacional Pampa Galeras Bárbara d'Achille, en reconocimiento a su trabajo en defensa y conservación del medio ambiente.**

Fuente: *El Comercio* (2009).

proceso de rehabilitación y resocialización de todos nosotros, con políticas públicas de rememoración y reparación. Es la única manera de poder curar las heridas del pasado.

## **PUNTO FINAL**

*Una nostalgia es algo  
Que se puede bailar  
Se puede tocar  
Se puede estudiar científicamente  
Hay nostalgias  
Que son tan grandes  
Que se pueden cruzar en barco.  
Lo que no se puede hacer  
Con una nostalgia  
Es arrancártela  
Porque incluso las más pequeñas  
Pueden devolvete al caos.  
Hay que mimarlas  
Tratarlas con cariño y atención  
Hasta que se vuelvan un pajarito azul  
Y se vayan volando  
Por la ventana carmín  
De la madrugada.*

**DOVILÉ KUZMINSKAITĖ**  
**(1990, Vilnius, Lituania)**

Extracto del poema  
"Punto final"

## Testimonio de Nicholas Asheshov<sup>40</sup>

La primera vez que vi a Bárbara fue en, lo que muchos podrían llamar, circunstancias extremadamente glamorosas.

Eran los años setenta y todos éramos jóvenes; yo tenía 30 años. Había volado a Pucallpa para encontrarme con mi hermana Anna, en un viaje considerado de negocios. Anna, de 28 años, venía descendiendo el río Amazonas, cuyo origen era un pequeño y helado riachuelo de unos 40 o 50 cm de ancho, emergente de un glaciar a 5,000 msnm, el cual eventualmente se convierte en suministro principal de un gran porcentaje de agua fresca en el planeta. Anna venía viajando con tres miembros del Ejército británico,

---

<sup>40</sup> Nicholas Asheshov nació en Canadá en 1939 (*Perú 21*, 2021). Es antropólogo, empresario, periodista y fue fundador de *The Lima Times*, una revista donde Bárbara se inició en el periodismo ecológico o medioambiental en la década de los ochenta, pero previamente se habían conocido en Pucallpa. Actualmente Nicholas se encuentra residiendo en Urubamba, Cusco. El testimonio fue traducido del idioma inglés al español.

hombres recios y fuertes, por casi ya tres meses. Este tramo del viaje había sido para ellos quizás el más desafiante, recorriendo remotos parajes de la sierra alta entre Arequipa y Cusco a lo largo de la margen del río Apurímac, y atravesando lo que se convertiría, una década después, en territorio de Sendero Luminoso.

En el curso medio del Apurímac, el grupo había construido una balsa. En su momento les había parecido una idea genial, pero al descender por el río Ene perdieron el control y estrellaron la balsa contra las rocas. Nadie resultó gravemente herido, pero perdieron ropa y equipo. En Atalaya, donde el Apurímac-Ene se une con el río Ucayali, pasaron varios días secando sus pertenencias al sol de la selva, incluyendo billetes de 5, 10 y 20 soles que cuidadosamente extendieron sobre el césped de la plaza del pueblo, ante la atenta mirada de niños y adultos locales.

Al llegar a Pucallpa, Anna y su equipo pudieron descansar cómoda y tranquilamente a orillas del Yarinacocha. Este ancho y largo lago, ubicado a unos cuantos kilómetros fuera de Pucallpa, tenía en

esa época un par de hoteles campestres, un hospital manejado por extranjeros y un área con docenas de casas para “gringos”, especie de sede del Instituto Lingüístico de Verano (ILV)<sup>41</sup>, a cargo de misioneros del Sur de Estados Unidos.

A ambos extremos del lago se encontraban pueblos shipibos colmados de niños, mujeres, hamacas y canoas. Fue a orillas de este tranquilo lugar que mi hermana Anna y los soldados británicos venían recuperándose de sus aventuras en los Andes, a la vez que se preparaban para seguir camino hacia Iquitos y Manaos, con destino a Belém do Pará (Brasil).

Yo estaba en Pucallpa con el fin de editar el diario de Anna para su posterior publicación en *The Peruvian Times*, medio del cual era yo editor.

Ese fin de semana apareció, guapísima y cual actriz de Hollywood, Bárbara d'Achille junto a su esposo Maurizio. Bárbara, rubia, glamorosa y muy

---

<sup>41</sup> Los voluntarios del SIL International (Summer Institute of Linguistics) han trabajado en el Perú desde 1946 y es conocido como el Instituto Lingüístico de Verano. Es una entidad que realiza investigación lingüística y cultural, apoya y capacita en los campos de alfabetización, traducción de la Biblia, preparación de materiales educativos para las comunidades en su propio idioma. Con ello, amplían el conocimiento de la lingüística, la antropología y la etnomusicología. Más información en: <https://peru.sil.org/es>

simpática, y mi hermana Anna se hicieron amigas. Ahí estaban: un par de rubias atléticas en algún lugar del alto Amazonas e, increíblemente, junto a una lancha rápida *Côte d'Azur* con esquís acuáticos que pertenecía a Bárbara y Maurizio.

Bárbara, buena esquiadora acuática, y mi hermana Anna, esquiadora olímpica y esquiadora acuática a nivel profesional, recorrían sin parar el pintoresco Yarinacocha de arriba abajo, entre canoas, pescadores, *peque peques*, el ocasional delfín y, bajo la superficie, muchas pirañas. Pero, ellas ni se inmutaban. No recuerdo exactamente qué es lo que Bárbara y Maurizio hacían en Pucallpa, pero claramente consideraban a la selva como su hogar.

Con el pasar de los años, Bárbara se mudó a Lima, donde nuevamente se haría notar. Esto no solamente por ser una rubia encantadora en Sudamérica, sino por su vivacidad, su notable inteligencia, y porque siempre se mantenía ocupada con temas interesantes. Pronto se dio cuenta de que podía escribir historias valiosas sobre el Perú: sus recursos naturales, vida silvestre y temas relacionados a la ecología, término que era aún poco común en el país. Alguien con buen

ojo en *El Comercio* detectó su talento y energía y, si mal no recuerdo, fue en este medio donde Bárbara publicó la mayoría de sus historias.

Su inclinación de Bárbara por fomentar estos nuevos intereses y jamás aceptar un “no” por respuesta fue lo que, por lo menos en parte, generó un altercado con un miembro de Sendero Luminoso.

“*Bárbara siempre quiso ayudar al prójimo y escuchar las historias de la gente del campo, especialmente aquellas contadas por mujeres.*”

Era imposible imaginar que alguien quisiera causarle daño a esta joven mujer cuyo único deseo era hacer del mundo un lugar mejor.

Yo no sé lo que pasó ni por qué pasó. Cualquiera que tuvo la buena fortuna de conocer a Bárbara ha de recordar justamente que “no” era una respuesta

inaceptable para ella. Ha de imaginarla en algún camino remoto con las manos en la cintura, discutiendo con un senderista, reclamándole que no podía hacer esto o aquello. Ciertamente, Bárbara hubiese querido proteger el bienestar de los campesinos indefensos de la zona.

Pero lo impensable sucedió y aquí estamos. Hoy, Bárbara sería una señora mayor, seguro siempre risueña y de buen humor; estaría explicándole la ley a algún burócrata o ayudando a alguien a cruzar la calle. Estaría sin duda buscando abrir una nueva puerta, la cual daría paso nuevamente a su inusual talento y a su esencia altruista y energética. La esencia de un ser humano bondadoso por naturaleza.

## Testimonio de José Carlos Agüero Solórzano<sup>42</sup>

### Los marcos del recuerdo

Aunque se trata de un caso emblemático, investigado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) y por otras instituciones, en un sentido amplio el recuerdo que se tiene de Bárbara d'Achille no es muy extendido. El haber sido una activista por la ecología, periodista, además de corresponsal extranjera, la alejaba del perfil de víctima más frecuente del período de violencia política, atravesado por un fuerte componente étnico y de clase; y, por lo mismo, poblada de NN. Esto debía, teóricamente, haberla hecho menos proclive a sufrir la violación de sus

---

42 José Carlos Agüero nació en Lima en 1975. Escritor e investigador en temas de violencia política y memoria histórica. Autor de *Los rendidos* (2015), *Enemigo* (2016), *Cuentos heridos* (2017) y *Cómo votan los muertos* (2021). Logró el Premio Nacional de Literatura 2018 en la categoría de No Ficción por *Persona*, publicado el año anterior. La entrevista se realizó el 28 de marzo de 2022.

derechos en comparación con una persona común y corriente. Sin embargo, sucedió.

Su asesinato en 1989 fue cubierto por la prensa y denunciado internacionalmente. Ella colaboraba con el diario *El Comercio* y con otros medios de comunicación dentro y fuera del país, así que su caso no pasó inadvertido. Pero el recuerdo de Bárbara y el de otros periodistas como Jaime Ayala, Luis Morales, Hugo Bustíos o Melissa Alfaro, etc. quedaron subsumidos en procesos de olvido muy vastos.

Uno de ellos parece ser el de la construcción de la insignificancia. Luego de 1992, la discusión y la reflexión sobre el país en relación con la violencia política, que fueron abundantes en la década pasada, pasaron a ser muy secundarias para los grupos de poder en el Perú; convirtiéndose en un tema marginal de la historia nacional, solo sostenido por círculos estrechos, académicos, activistas, artistas y organizaciones de víctimas.

Recordar se volvió indeseado. Discutir sobre lo vivido y sufrido fue evitado y, poco a poco, casi

prohibido. Hacer memoria de la violencia política devino en un ejercicio inútil, contrario a una supuesta actitud colectiva constructiva, superadora del pasado, que erigiera un nuevo país sobre las bases de las promesas neoliberales, mezcladas con una reactualización de las antiguas ideas civilizatorias del progreso y la hechura patria. Para este horizonte mental que se ha ido imponiendo con los años, un indígena, un territorio, la defensa de un bosque son descifrados como obstáculos al desarrollo. De modo análogo, recordar es entendido como una conducta improductiva, que sabotea el futuro, identificado con movimientos supuestamente más positivos como mirar para adelante, pasar la página, enfocarse en la resiliencia y no concentrarse en los resentimientos.

Otro de estos procesos se relaciona con la delimitación del marco del recuerdo permitido y de la legitimidad de las narrativas compartidas en el espacio público. Es decir, se puede hablar de la violencia política en un cierto contexto controlado, con determinadas normas del lenguaje y con códigos estandarizados para transmitir un mensaje pedagógico. Este ha sido uno de los mecanismos de construcción de la historia

oficial u oficiosa que en el Perú tenemos sobre el período de violencia política. Y que, en la práctica, dio continuidad dentro del ámbito de los discursos a la alianza que en lo político y lo militar establecieron el fujimorismo, los sectores más conservadores y las Fuerzas Armadas.

Este discurso, además de pretender ser oficial, quiere ser monopólico y monolítico, transmitir mensajes y moralejas, mas no críticas ni reflexiones. Por ello busca adueñarse de los espacios educativos y de la propaganda que brindan los grandes medios de comunicación. Asimismo, reclama para sí el ámbito público de lo conmemorable, de lo trascendente y relevante. De allí su apuesta por la forma narrativa épica, pues abre las puertas a las tradiciones de lo heroico, lo patrio, lo sagrado y, por lo tanto, intocable.

Recordar entonces no es solo un ejercicio de la voluntad personal. Está condicionado por fenómenos de largo aliento. En este caso, de consolidación del olvido, del secreto y de una historia oficial al servicio del poder.

## Y sin embargo se recuerda

Pero acá estamos ahora, recordando a Bárbara d'Achille y a otras personas que sufrieron esos años de conflicto. Y se hace en el Lugar de la Memoria (LUM), un espacio consagrado a la remembranza y a la reflexión. Algo, pues, resiste y no decae en el puro silencio avieso.

¿Cómo se recuerda cuando se puede? Suele recurrirse a herramientas a estas alturas ya tradicionales de la respuesta humanitaria en el mundo: el testimonio, la entrevista, la historia de vida, la línea de tiempo, la documentación de denuncias, la recuperación de archivos, los esfuerzos memorialescos diversos.

Un modo frecuente para organizar las historias de violencia es centrarlas en los casos emblemáticos, cuyo lado positivo es resaltar ciertas tipologías en el modo en que se produjeron las violaciones a los derechos humanos; pero que, al destacar a personas ejemplares por algún motivo, ocultan a otras menos notables. Esto, pese al noble objetivo de evitar el olvido, puede acabar reproduciendo las diferencias

de estatus y de poder, construyendo un imaginario con gente más o menos memorable.

Otro modo importante para enfrentar la hegemonía de la narración salvífica de la patria y de la democracia, que busca imponerse desde el poder político y militar, es ofrecer memorias o relatos que no se emiten desde el lugar del que tiene el privilegio y el poder, sino desde aquellos que generan inestabilidad en el discurso oficial. Estos relatos muestran la diversidad de vivencias, permiten generar dudas respecto de un mensaje transmitido verticalmente, y se preguntan sobre la ejemplaridad de los actos, la vileza de los actos, la justicia de los actos, la necesidad de los actos, la miseria de los actos, la racionalidad de los actos. Es decir, la humanidad y su modestia. Y no solo los héroes y sus hazañas.

Lo que diferencia a estas memorias de los discursos oficiales es generar precisamente, en términos simbólicos, inestabilidad respecto del control de la historia y del pasado. ¿Es suficiente? Puede que no. Como decía Margalit Matitiahú, los nombres parecen ser solo accidentes.

“ Pero si lo son,  
¿por qué nos importan  
tanto? ¿Por qué nos  
angustian el olvido,  
la desaparición física,  
pero igualmente la  
pérdida irreparable de  
una identidad? ”

La reproducción social del olvido es poderosa. Bárbara d'Achille y otros como ella son parte de una memoria estrecha, pequeña, fruto de una resistencia valiosa. Marginal quizá, pero que gozan del escaso privilegio de mantener sus nombres dentro de un mundo poblado por NN que aún no han podido ser rescatados de la amnesia colectiva, deliberada y sistemática.

## **El encuentro con Daina d'Achille**

Debe haber sido en el 2015, luego de publicar *Los rendidos*, cuando conocí a Daina, hija de Bárbara.

Durante varios años tuve la suerte de relacionarme con muchísima gente que sintió que el libro actuaba como una especie de invitación a la conversación personal. Yo estuve muy gustoso de atender a todo aquel que me lo pidió, algo que aún prosigue. Una de las personas que me buscó fue Daina. Nos encontramos para tomar un café.

Ella me hizo comentarios sobre el libro, sobre las cosas con las cuales se sentía identificada y sobre aquellas que le generaban perturbación, dudas o críticas. Fue importante que pudiera hablar fuera del marco del recuerdo consagrado de su madre. Compartió conmigo lo que significaba ese asesinato para ella y para su entorno, así como los efectos que a todo nivel produjo esta pérdida, no solamente el evento de la violencia sino sobre todo lo que pasó a nivel subjetivo; por ejemplo, el desarraigo, el aprendizaje, el hacerse cargo del pasado. También reflexiones sobre la identidad y, en especial, sobre la responsabilidad en torno a la conservación del recuerdo, vivir o hacerse cargo de una herencia. Creo que eso era algo que le preocupaba a Daina y que aún le preocupa.

Habían pasado décadas desde la muerte de su madre y, no obstante, ella ya había hecho una vida. Toda una larga vida. A nadie se le ocurrió indagar qué había sucedido con la familia d'Achille, lo que tuvo que afrontar, sobre todo a nivel subjetivo; por ejemplo, las interrogantes que surgen en torno a la manera de vivir en el presente con lo que pasó en una época de guerra, de conflicto armado, de violencia, de dictadura, en fin. ¿Qué es lo que hay que hacer con esas cosas? Daina se lo preguntaba.

Lo que ella hizo entonces fue trasladarme todas esas inquietudes, esperando básicamente que pudiéramos compartirlas, porque no era una conversación para dar respuestas. Eso fue lo que nos llevó, en principio, a imaginar la posibilidad de descubrir juntos qué hacer en el presente respecto de las cosas que habían pasado, de aquellas que nos habían pasado a nosotros o a nuestros familiares; cómo podíamos contribuir a una conversación nacional en torno a los temas difíciles. No solamente conmemorar y rememorar, que finalmente es la parte menos crítica del acto de acercamiento con la memoria.

Lo que más nos importaba a nosotros, en todo caso, era: ¿cómo pensamos?, ¿qué preguntas le hacemos al pasado?, ¿qué reflexiones podemos hacernos a nosotros mismos y a nuestros familiares, a nuestros afectos y a nuestra moral para poder convivir hoy? Esto es: la parte más política y moral del hacer memoria. La parte donde el recuerdo se hace acción en el presente. Pienso que eso era lo que la movilizaba a ella entonces y la sigue movilizando ahora.

## **En el grupo Tejiendo Memorias**

Durante años conversé con muchísima gente sobre sus experiencias en el período de violencia política. Algunos buscan el diálogo, el alivio personal. Necesitan trasladar sus preguntas a alguien para encontrar un eco, una tensión; pero no todos están listos en términos de ánimo, emocionalmente, o tampoco han resuelto algunas cosas claves, sobre todo morales, como para poder establecer una comunicación con más personas o hacerlo públicamente.

Con Daina y otros amigos nos preguntamos si podríamos por lo menos empezar juntándonos con algunas personas que habían pertenecido a Sendero Luminoso (SL), al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), a la Policía Nacional o al Ejército; o que hubieran sido víctimas de violencia y pudieran sentarse a escuchar la experiencia del otro tranquilamente, para luego discutir sobre ella. No para enjuiciar, no para perdonar –no se trataba de buscar reconciliaciones ficticias–, sino para hacer un ejercicio de escucha respetuosa e intentar juntos comprender mejor lo que habíamos vivido, lo que había afectado nuestras vidas o las de las personas que habíamos querido. Y esto funcionó por un tiempo y pensamos que podría crecer, pero la verdad es que la pandemia y nuestras propias limitaciones retrasaron nuestros esfuerzos.

Lo que tiene de particular la actividad reflexiva de Daina, lo que a mí me gusta por decirlo así, es que genera una narración que no está construida sobre la base de la celebración, la demanda, el puro recuerdo de una madre, del homenaje o del develamiento de

una trayectoria de vida o de las virtudes ocultas de un ser ejemplar. En el fondo, en su reflexión se plantea una tensión entre la rememoración y el uso que se desea darle políticamente a ese recuerdo.

Las preguntas que le suscita el recuerdo de su madre son para orientarse en el presente y colocarse como un actor político, ciudadano. Es decir, bueno, ¿qué hago yo o qué gano yo recordando a mi madre y el entorno en el cual murió?, ¿qué hago reflexionando en torno a lo que le pasó al país?, ¿no bastaría con que le llevara flores? ¿Eso no es ya un acto de memoria? Y sí, pero eso no le es suficiente.

¿Qué no le es suficiente? ¿Qué siente que le falta, a mi modo de ver? El enlace con la crítica, con las preguntas políticas que hay que hacer al recuerdo, que no sean solamente la celebración, la recordación, el homenaje, la rememoración como actos litúrgicos. Le falta la parte en la cual también duda, la parte en la cual se pregunta por las responsabilidades de los propios actores al involucrarse en situaciones complejas.

En este sentido, Daina es más una ciudadana que una testimoniante, utilizando el pasado para intentar actuar en el presente, para volver a construir el tejido social. Por ello, pienso que está bastante dispuesta incluso a conceder o a dejar en un segundo lugar las partes más específicamente conmemorativas. Si alguien quiere plantearle las preguntas incómodas lo va a aceptar; si alguien quiere sentarse con ella a explicarle por qué Sendero Luminoso tenía que eliminar “gente reaccionaria” va a intentar escuchar, si es que de eso entiende que va a salir algo positivo para la colectividad; o sea, no lo hará tampoco porque sea masoquista, sino porque cree que puede servir para un interés democrático mayor. Desde ahí hay un nuevo tipo de acercamiento al uso de la palabra de quienes han sufrido violencia y que, en efecto, excede el tipo de testimonio tradicional. Eso es lo que me parece más positivo de su recordación.

## **Una nota sobre el perdón y la reconciliación**

Hay mucha buena voluntad en personas como Daina d'Achille y otras que conozco para ponerse

en situación de generar procesos de encuentro restaurativo, con todo lo que ello pueda costar. Pero el contexto actual no les permite transmitir esa buena voluntad hacia el colectivo. Para hablar solo de Daina, ella podría ser alguien muy capaz de esforzarse por estos ejercicios restauradores, por vincularse con quienes han pertenecido a la organización que asesinó a su madre [Sendero Luminoso] o a otras similares, no solamente para reconocer que pueden haber sufrido también violencia, sino –dentro de un proceso que seguramente sería complejo– para imaginarse la posibilidad de que, en el presente, se pueden establecer otros roles que eviten la reiteración de la confrontación, de la agresión, de la venganza, de la acusación. Oponer a este ciclo de odio una curva imperfecta de escucha y acompañamiento como mínimo.

Si eso es reconciliación o perdón, depende de cada situación concreta. Y no debería ser la meta de las posibilidades de acción personales o grupales de personas como Daina. El objetivo de este tipo de encuentros no debería ser catártico, de sanación o religioso, sino ciudadano y democrático.

Si estuviéramos rodeados de más gente como Daina y hubiera un contexto más favorable para que pudiera realizar todo lo que ella sueña, tendríamos más opciones de aprovechar el esfuerzo que hace para que todos formemos parte de una comunidad política que no olvida sus heridas, pero las quiere atender. Aunque eso le sea muy costoso, aunque eso no la llene de placer, aunque eso le duela. Ella estaría dispuesta a persistir en ese esfuerzo.

## **Testimonio de Alfredo Tupayachi Herrera<sup>43</sup>**

Entre 1987 y 1989, y en mi condición de biólogo, participé de una expedición entre Madre de Dios y Cusco para hacer pesquisas en el marco del proyecto “Métodos de investigación de la diversidad biológica en el trópico húmedo en Sudamérica”. Fui en representación de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC). El viaje empezó en Bolivia y continuó por el suroriente peruano. Allí conocí a la señora Bárbara d’Achille, quien se encontraba en la estación biológica de Cocha Cashu en el Parque Nacional de Manu junto con el ecólogo John Therbort y el botánico Robin Foster, ambos norteamericanos. También había un grupo bastante numeroso de investigadores del Instituto Smithsonian de Washington D.C.

---

43 Biólogo por la UNSAAC. Tiene 70 años y es cusqueño.

En Cocha Cashu, los becarios de diferentes universidades del Perú y los investigadores extranjeros nos organizamos por grupos, cada uno con una tarea distinta: ecología, herpetología<sup>44</sup>, ictiología<sup>45</sup>, mastozoología<sup>46</sup>, entomología<sup>47</sup>, ornitología<sup>48</sup>, etcétera. Y cada semana teníamos actividad con un investigador principal. En mi caso, me concernían la botánica y la ecología. Bárbara rotaba de grupo en grupo y siempre manifestó su interés por diferentes aspectos de los mamíferos, aunque también se sentía muy atraída por las mariposas, las libélulas y en general por la entomofauna. Si le tocaba con los de ictiología, por ejemplo, iba con ellos para ver las especies de peces en ríos y cochas. Así estuvimos aproximadamente por dos meses. Tuve la oportunidad de conversar con ella con familiaridad y de intercambiar ideas y conocimientos al final de cada jornada.

---

44 Herpetología: rama de la zoología que estudia a los reptiles y anfibios.

45 Ictiología: rama de la zoología que estudia a los peces.

46 Mastozoología: estudio de los mamíferos terrestres, acuáticos y marinos en las diferentes líneas de investigación que existen.

47 Entomología: estudio científico de los insectos.

48 La ornitología es la rama de la zoología que se dedica al estudio de las aves.

Era una señora bastante activa y muy curiosa. Le interesaba todo, desde una larva hasta una planta. “¿Cómo sucede esto? ¿Cómo puede ser que esta larva tan fea y con tantas patas se convierta en una bella mariposa?”, se preguntaba. También le gustaba la naturaleza, pero sobre todo el bosque amazónico donde crecen esos árboles que nosotros llamamos “árboles plus”, “árboles sobresalientes del dosel del bosque” o “árboles gigantes”, como el *shihuahuaco*, el castaño, el azúcar *huayo*, el cedro, la caoba y el ceibo. Para reconocer un árbol en el bosque hay que ver la corteza, las características del tallo y las ramificaciones; es decir, analizar su arquitectura y sobre todo examinar dónde crece. Por ejemplo, si es un aguajal, se le suele hallar en tierras altas, en los bajíos o en las quebradas. Bárbara indagaba sobre todo estos asuntos.

En las caminatas que hacíamos con el doctor Foster a través de las diferentes trochas de las estaciones biológicas de Cocha Cashu y Pakitza –ambas sobre el río Manu–, Bárbara, tan inquieta, observaba todo: los árboles, las lianas, las aves, los mamíferos; y se

preguntaba sobre las interrelaciones de estos con las lagunas o las cochas. Cada tanto, en las aguadas o en los caños, nos encontrábamos con víboras y tortugas. A veces también veíamos correr las piaras de *huanganas* o *montecuchis*; las notábamos a la distancia por el olor que producían y el estruendo de su recorrido.

En las mañanas veía a Bárbara fuera de su carpa, escuchando el aullido característico del *coto mono* (*Alouatta palliata*). También le gustaba contemplar con sus binoculares a las distintas especies de guacamayos y, cuando íbamos por la cocha, a los lagartos y a las nutrias gigantes del río, las que en grupos cantaban y salían con los peces en la boca. En las playas había garzas y patos criollos por doquier. Ella lo documentaba todo con su cámara de fotos y sostenía largas conversaciones con los investigadores Therbort y Foster. Le agradaba ir en las lanchas a las expediciones que realizaba Terry Erwin, por entonces director de la sección de Entomología del Instituto Smithsoniano y jefe del proyecto. Con él íbamos a las cuatro de la mañana a preparar, en la base de

los árboles gigantes, unos embudos especiales para realizar el *fogging*<sup>49</sup>. A raíz de este hecho nació un famoso dicho: “En un solo árbol gigante de Manu hay más insectos que en toda Inglaterra”, frase que se acuñó más adelante en una publicación.

En las sobremesas, después de tomar los alimentos, Bárbara les preguntaba a todos los investigadores por diversos aspectos de la biología y ecología.

“ Tenía un genuino interés por conocer más y más, y por eso siempre acompañaba a los expedicionarios. ”

En ese sentido, ella también tenía aptitudes de investigadora, porque la investigación se basa siempre en la observación y en la experiencia.

---

<sup>49</sup> *Fogging*: lanzamiento de humos orgánicos a 30 a 40 m de altura para que caigan los insectos.

Una anécdota que recuerdo es que, en una ocasión, cuando navegábamos desde la estación de Cocha Cashu hacia Pakitza, el bote perdió el equilibrio y todos caímos al río; menos mal que estábamos en la orilla y el agua solo nos llegaba al pecho. Al principio estuvimos asustados por la aparente presencia de las pirañas, pero al final todo terminó en risas.

Posteriormente, en Lima, me encontré con Bárbara en un evento sobre educación ambiental que organizó la Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (APECO), una institución a la que yo también pertenecía. Después ya no supe nada más de ella hasta su fallecimiento [1989]. Ella insistía en la importancia de enseñar ecología en los colegios. Prueba de ello es que escribió un libro al respecto, que –gracias a APECO– distribuimos en diferentes escuelas. Bárbara siempre quiso que todos se interesaran y conocieran la biodiversidad de nuestro Perú en la costa, en los Andes y en la Amazonía.

## Anexo



## De la oscuridad a la vida

Por Bárbara d'Achille, desde Puno

Lima, sábado 27 de mayo de 1989<sup>50</sup>.

Ha caído la noche en Pomata. Mirando desde la colina donde el pueblo esparce sus techos en torno a una iglesia bella y enorme, el lago se pierde en la

50 Último artículo de Bárbara d'Achille publicado en *El Comercio*, días antes de su asesinato en Huancavelica.

bruma sin orillas. La luna escondida convoca con azulada luz la mole distante de la isla del Sol y a las casas cercanas, dando a todo el mismo volumen. El profundo silencio convierte las siluetas de Pomata en un pueblo fantasma, mientras las ramas de un eucalipto enmarcan las luces que parpadean al otro lado de la frontera.

No hay electricidad en Pomata, ni mucho menos en otros pueblos. Tampoco en Puno. Las únicas luces que titilan, cercanas pero distantes al otro lado de la bahía, son las de Copacabana, en Bolivia. El silencio parece haber caído sobre el Perú. Un silencio que se siente como de milenios, por las sombras que nos acompañan, de incas, lupacas, tiahuanacos, silencio que en realidad es consecuencia de que alguien vendiera el aceite lubricante que se debió haber echado al generador eléctrico; con el resultado de que un buen día el motor se plantó.

No hay repuestos, ni para los de Puno. Hace semanas y meses que se corta la electricidad. Surge el pensamiento de que el sugestivo silencio en medio de la oscuridad se debe en realidad a procaces

razones, que parecen esparcirse como sombras por todo el país. Tal es el triste estado de cosas, uno piensa, mirando parpadear las luces de Bolivia.

Pero mientras algunos se dedican a astucias que perjudican a toda la comunidad, otros trabajan callados y anónimos en bien propio y también de sus semejantes, como constatamos al día siguiente; esto, en uno de los medios más difíciles del altiplano.

Desde Pomata –zona que goza de condiciones benignas en los alrededores del Titicaca– nos dirigimos, en compañía del proyecto Arbolandino, hacia Huacullani. Al trasponer una cadena montañosa que actúa de barrera climatológica –impidiendo que los vientos húmedos del lago ejerzan su efecto benéfico sobre los cultivos–, nos hallamos en la pampa chata e infinita del altiplano. Tierra de pastos, ichu y vientos helados. Una tropilla de vicuñas aparece como silvestre relicto entre el ganado doméstico: ovejas, llamas, alpacas, y algunas vacas y burros de pelo muy largo.

Intentar plantar árboles aquí parecería un desatino. Pero precisamente trabajar en zonas extremas es uno de los objetivos del proyecto Arbolandino, que con financiamiento suizo y en convenio con la Corporación de Desarrollo de Puno opera en el sur de este departamento altoandino.

## **Resolviendo tres problemas juntos**

En el curso de tres años de trabajo, Arbolandino está obteniendo sorprendentes resultados. En primer lugar, es un hecho que las poblaciones remotas de las punas altoandinas tienen necesidad de madera para construcción y leña. Sin embargo, casi todos los árboles han sido talados desde hace cientos de años. En el paisaje típico se ven apenas unos colles de copas redondas, más bien como una excepción, al pie de algunas aisladas casitas.

Otro problema consiste en que, dada la ausencia de árboles desde hace tiempo, la gente se ha acostumbrado a cocinar con bosta. Si bien los excrementos, una vez secos, son de un alto poder calorífico, el hecho es que al retirarlos de los campos

se quita la única posibilidad de fertilización. Esto acelera la degradación de las pasturas.

De otro lado en un ambiente abatido por vientos fríos, donde las heladas caen con su efecto destructivo durante nueve meses al año, la posibilidad de encontrar elementos mitigantes resulta fascinante. Aunque es difícil llegar a conclusiones comprobadas científicamente, es muy posible que con el manejo de la forestación se logre manejar los flujos de aire y crear áreas de microclimas más benignos.

Una prueba de ello podría ser lo que los campesinos altoandinos hacen desde milenios, en sus pequeñas chacras circundadas por pircas de piedra y árboles, donde logran cultivar las únicas hortalizas que disponen para su alimentación.

## **Los arbustos**

Un recurso casi ignorado hasta ahora son los arbustos. El mullu-mullu y la huaycha, que crecen al calor de las paredes rocosas; el c'anlli, considerado por muchos una feroz maleza pues va invadiendo los pastizales y ningún animal, salvo la llama, lo come;

son sólo algunos de los arbustos utilizados por los campesinos para combustible casero. Más conocida es la tola, que anteriormente cubría extensas pampas y laderas, y que ha ido desapareciendo debido precisamente, a su uso para leña.

Arbolandino está dedicando sus esfuerzos a la investigación con arbustos. Visitamos una de las áreas de experimentación –en una zona de extremas condiciones ambientales– donde se han hecho pruebas de germinación de especies forestales como pino, eucalipto, queñua y colle, y también tola (*Baccharis tricuneata*) y huaycha (*Solanum nitidum*). Ambas especies de arbustos demuestran excelente crecimiento.

Como paréntesis es interesante notar lo que también se vio en la parcela, que consiste en un cuadrado en medio de una típica ladera de puna, protegida por un robusto alambrado de púas. En el perímetro experimental no habían entrado animales en dos años –ya que es de primera prioridad para cualquier proyecto forestal proteger los árboles tiernos del ganado–, y la diferencia en los pastos que habían

quedado protegidos dentro del área alambrada era impresionante. No solo estaban mucho más desarrollados, sino que la variedad era mucho mayor y había menor densidad de ichu.

Indudablemente es muy difícil pretender que se dejen potreros sin pastorear durante dos años, pero la parcela experimental es un ejemplo palpable de la conveniencia de diseñar sistemas de rotación de pastizales para ganadería.

## **En Aurincota**

Llegamos al ámbito más difícil del proyecto Arbolandino. La comunidad campesina de Aurincota está a cuatro mil metros de altura, en un paraje típico de puna donde las suaves ondulaciones están cubiertas por ichu y la gente se dedica casi exclusivamente a la ganadería. Sin embargo, la familia Cabrera ha plantado toda una ladera con colles.

“Es un trabajo de titanes”, según lo describe Hermes Torres Camacho, jefe de extensión de Arbolandino. Cuenta que Marcelino Cabrera ha instalado, hace

apenas 16 meses, nada menos que 285 colles, tarea nada fácil ya que cada arbolito está circundado por una masiva pirca de piedra y barro.

Sus esfuerzos han sido recompensados, pues el aspecto de los colles es realmente extraordinario. En un ambiente donde el crecimiento es generalmente de gran lentitud, los plantones han dado no solo un gran estirón en pocos meses –un metro cincuenta–, sino que han ramificado profundamente. Las hojas crecen verdes, con vitalidad que parece mediterránea.

El pequeño hijo de Marcelino, Juan de Dios, nos acompaña mientras contesta temerosamente a las preguntas que le hacemos. En una colina arriba de las casas familiares, con su conjunto de corrales y pequeñas huertas de habas, cebada y cañihua, aparecen hileras de robustos colles. Según explica Hermes, el objetivo es que cuando crezcan los árboles formen una barrera contra los vientos helados. Y también hay otros colles alrededor de cada pared de piedra de los corrales y contra los muros de la casa. Marcelino ha plantado colles con un entusiasmo que ha desbordado todas las expectativas.

“La gente aquí no creía que se pudiera plantar ningún árbol. Una sola vez habían hecho la prueba, en el colegio, y todo lo que obtuvieron en diez años se puede ver allí”, dice Hermes, señalando un único árbol, pequeño y medio triste, en el patio del colegio.

Muchas veces un ejemplo fracasado constituye una barrera casi infranqueable para futuras acciones. En el caso de Aurincota estuvo a punto de suceder tal cosa. Sin embargo, Marcelino tuvo fe en Hermes, quien hace un año fue extensionista en la comunidad. Ahora otros campesinos, y la escuela, al constatar el buen crecimiento de los colles, siguen el ejemplo.

Pero el mismo Hermes se sorprende. “Yo le di la idea a Marcelino, pero él la tomó y ahora ha hecho mucho más de lo esperado. Es como si la semilla hubiera estado durmiendo también en él”, dice.

Al mirar la desolación de la puna, uno quisiera transportarse en el tiempo para ver la comunidad de Aurincota con árboles, y quién sabe cuantos cambios con ello. No se puede menos que recordar otro lugar, también en la puna: en la antigua hacienda

de Kala–Kala crecían las rosas, a cuatro mil metros de altura, circundadas también por árboles. Al paso que va, Marcelino conseguirá eso y mucho más.

• • •

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Agüero, José Carlos (2015).**

*Los rendidos. Sobre el don de perdonar (2001-2015).*

Lima: IEP.

**Andina (2015).**

“Condecoran a destacados gestores de la conservación con la Orden del Árbol de la Quina. Condecoración póstuma fue para Bárbara d'Achille”.

Lima, 18 de agosto.  
En <https://andina.pe/agencia/noticia-condecoran-a-destacados-gestores-de-conservacion-con-orden-del-arbol-de-quina-571066.aspx>

**Andina (2021).**

“Caso Manta y Vilca: trece militares van a juicio mañana por violación sexual”.

Lima, 12 de marzo.

En <https://andina.pe/agencia/noticia-caso-manta-y-vilca-trece-militares-van-a-juicio-manana-violacion-sexual-745172.aspx>

**Cárdenas, Miguel Ángel (2009).**

Bárbara d'Achille sigue aquí.

*El Comercio*, 14 de marzo de 2009, p. a24.

En <http://e.elcomercio.pe/101/impresa/pdf/2009/03/14/ECEE140309a24.pdf>

**Caretas (1989a).**

“Cumbre mortal. El asesinato de Bárbara d'Achille”.

Lima, 5 de junio.

**Caretas (1989b).**

“Las ideas de Bárbara. Los proyectos que tenía Bárbara d'Achille no quedarán trancos”.

Lima, 12 de junio, N° 1061, pp. 36-37.

**Caretas (1991).**

“Terror al progreso. Sendero Luminoso asesina técnico especialista en cuyes”.

Lima, 6 de mayo, N° 1158, p. 36.

**Carpo, Azzurra (2006).**

In *Amazzonia*. Milano: Giangiacomo Feltrinelli Editore.

**Cayllahua, Rogger (2021).**

*Martín: nunca retornó.*

Lima: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

**Crisóstomo, Mercedes (2015).**

*Mujeres y fuerzas armadas en un contexto de violencia política: los casos de Manta y Vilca en Huancavelica.*

Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

En [http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/918/crisostomo\\_mujeresyfuerzasarmadas.pdf?sequence=2&isAllowed=y](http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/918/crisostomo_mujeresyfuerzasarmadas.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

**CVR (2003a).**

*Informe Final*. Tomos I y VII.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

**CVR (2003b).**

“Los asesinatos de Bárbara d’Achille y Esteban Bohórquez (1989)”.

*Informe Final*. Tomo VII.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

En <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20VII/Casos%20Ilustrativos-UIE/2.34.%20BARBARA%20DACHILLE.pdf>

**CVR (2003c).**

*Yuyanapaq. Para recordar.*

Relato visual del conflicto armado interno en el Perú, 1980-2000.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

En <https://idehpucp.pucp.edu.pe/yuyanapaq/mobile.php?sec=cronologia>

**CVR (s/f).**

Caso 1003604. Casos del departamento de Huancavelica reportados a la CVR. *Informe Final*. Tomo XVI, anexo IV.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

En <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/Tomo%20-%20ANEXOS/PDFSAnejo4/HUANCAVELICA.pdf>

**CVR (s/f).**

Personas del testimonio 100922: Esteban Bojórquez Rondón y Bárbara Bistevins d'Achille.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

**Consejo de Reparaciones (2021).**

Cifras RUV.

Lima, septiembre.

En <http://www.ruv.gob.pe/CifrasRUV.pdf>

**Consejo de Reparaciones (s/f).**

Ficha de registro de información sobre potenciales víctimas directas e indirectas afectadas por la violencia entre 1980 y 2000.

Bárbara d'Achille. Expediente A-09-026868.

Consulado General Honorario de Letonia en el Perú.

En <http://www.consuladoletonialima.com/consulado.html>

**D'Achille, Bárbara (1989).**

*Ecología 1.*

Lima: Arte/Reda.

**D'Achille, Bárbara (1994).**

*Kuntursuyo. El territorio del cóndor* (con la colaboración de Antonio Brack Egg, Marc Dourojeanni y Walter H. Wust).

Lima: Peisa. Segunda edición: 1996.

**D'Achille, Bárbara (1996).**

*Uturunkusuyo. El territorio del jaguar* (con la colaboración de Antonio Brack Egg y Walter H. Wust).

Lima: Peisa.

**Degregori, Carlos Iván (2011).**

*Qué difícil es ser Dios: el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú (1980-1999).*

Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Dourojeanni, Marc J. (2018).**

*Áreas Naturales Protegidas del Perú: el comienzo.*

Lima: Editora y Librería Jurídica Grijley.

**El Comercio (1983).**

"Pérdidas irreparables a la ciencia causaron 30 subversivos en Puno".

Lima, 27 de julio.

En <https://lum.cultura.pe/cdi/foto/p%C3%A9rdidas-irreparables-la-ciencia-causaron-30-subversivos-en-puno>

**El Comercio (1989).**

"Periodista de *El Comercio* e ingeniero fueron muertos por grupo terrorista".

Lima, 2 de junio.

**El Comercio (2009).**

"Bárbara d'Achille sigue aquí".

Lima, 14 de marzo.

En <http://e.elcomercio.pe/101/impres/pdf/2009/03/14/ECEE140309a24.pdf>

**El Comercio (2012).**

"El explorador del mundo en Lima".

Lima, 10 de enero.

En <https://elcomercio.pe/blog/huellasdigitales/2012/01/el-explorador-del-mundo-en-lim/?ref=ecr>

**El Comercio (2017).**

"¿Quién fue Bárbara d'Achille?".

Lima, 18 de mayo.

En <https://elcomercio.pe/peru/barbara-d-achille-423541-noticia/?ref=ecr>

**Forsyth, Adrian (1990).**

"Bárbara d'Achille, In Memoriam".

*Tropicus* (Winter).

**Idehpucp y Facultad de Derecho de la PUCP (2015).**

*Informe en derecho sobre el caso de violación sexual de mujeres del distrito de Manta por parte de miembros del Ejército peruano durante los años de 1984 y 1994.*

Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP.

En <https://cdn01.pucp.education/idehpucp/wp-content/uploads/2017/06/28155731/pub066informecasomantayvilca.pdf>

**Instituto de Defensa Legal (2005).**

*El Informe Final CVR: Huancavelica. Una compilación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.*

Lima: Instituto de Defensa Legal.

**Instituto Geofísico del Perú (2018).**

"El legado Ishitsuka: entrevista publicada por el IGP".

Lima: Instituto Geofísico del Perú, 10 de junio.

En <https://www.gob.pe/institucion/igp/noticias/74292-el-legado-ishitsuka-entrevista-publicada-por-el-igp>

**Jiménez Bacca, Benedicto (2018).**

*Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú: el ABC de Sendero Luminoso.*

Lima: Ediciones Rivadeneira.

**La República (1989).**

"Terroristas golpean y matan a periodista de *El Comercio*".

Lima, 2 de junio.

**Lexus (2008).**

*Grandes forjadores del Perú.*

Lima: Lexus Editores S.A.

**Lichtenstein, Gabriela y Maryanne Grieg-Gran (2002).**

*Manejo comunitario de vicuñas en Perú: estudio de caso del manejo comunitario de vida silvestre.*

International Institute for Environment and Development.

En <https://cites.org/sites/default/files/eng/prog/economics/Vicunas-peru.pdf>

**MINAM (2015a).**

"Ministerio del Ambiente reconoció a cuatro destacados personajes con la Condecoración de la Orden del Árbol de la Quina".

Lima: Ministerio del Ambiente, 18 de agosto.

En <https://www.minam.gob.pe/notas-de-prensa/ministro-del-ambiente-reconocio-a-cuatro-destacados-personajes-con-la-condecoracion-de-la-orden-del-arbol-de-la-quina/>

**MINAM (2015b).**

“Condecoración de Orden del Árbol de la Quina.

En representación de la Sra. Bárbara d’Achille, su hija, la Sra. Daina d’Achille”.

Lima: Ministerio del Ambiente.

En <https://www.flickr.com/photos/minamperu/20501422508/in/photostream/>

**MINAGRI (2017).**

Resolución Ministerial N° 0412-2017-MINAGRI.

Otorgan la Condecoración “Medalla Ministerio de Agricultura y Riego” a diversas personalidades.

Lima: Ministerio de Agricultura y Riego, 12 de octubre.

**MINAGRI (2019).**

Minagri recuerda a expertos japoneses muertos a manos del terrorismo.

Lima: Ministerio de Agricultura y Riego, 23 de julio.

En <https://www.gob.pe/institucion/midagri/noticias/46010-minagri-recuerda-a-expertos-japoneses-muertos-a-manos-del-terrorismo>

**Ministerio de Relaciones Exteriores (2021).**

Directorio de misiones extranjeras en Perú - Guía Diplomática.

Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores.

En <https://www.gob.pe/institucion/rree/informes-publicaciones/1090063-directorio-de-misiones-extranjeras-en-peru-guia-diplomatica>

**National Geographic (2019).**

“El guardián de los océanos. Jacques Cousteau, el gran defensor de los mares y océanos”.

NG, 11 de junio.

En [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/jacques-cousteau-gran-defensor-mares-y-oceanos\\_14353](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/jacques-cousteau-gran-defensor-mares-y-oceanos_14353)

**Olarte Castro, Hubert y José Luis Quispe de la Cruz (2018).**

“Violencia política entre los años de 1980 al 2000 en el centro poblado de Pueblo Libre, Huancavelica”.

(Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Huancavelica).

En <https://repositorio.unh.edu.pe/handle/UNH/2164>

**Oiga (1989).**

"Los mataron por amar al Perú".

Lima, 5 de junio, N° 434, pp. 32-33.

**Perú21 (2021).**

"Nicholas Asheshov: "Perú es de los países más interesantes del mundo".

Lima, 17 de diciembre.

En <https://peru21.pe/cultura/nicholas-asheshov-peru-es-de-los-paises-mas-interesantes-del-mundo-periodismo-cusco-noticia/>

**Pumallaya Escalante, Alberto (2010).**

"Remembranza de Alberto Pumallaya Díaz".

*Agrum*, 33, p. 56.

Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.

En [https://issuu.com/jschiroque/docs/agrum\\_33/55](https://issuu.com/jschiroque/docs/agrum_33/55)

**Reaño, Guillermo (2019).**

"Los Big Five del Tambopata y un grato recuerdo de Bárbara d'Achille".

*Solo para Viajeros*, agosto 27.

En <http://soloparaviajeros.pe/los-big-five-del-tambopata-y-un-grato-recuerdo-de-barbara-dachille/>

**Saravia, Gerardo y Patricia Wiese (2015).**

"Historia Bárbara. A 26 años de la muerte de la precursora del periodismo ecológico".

*Ideele*. La Revista del Instituto de Defensa Legal (IDL).

En <https://revistaideele.com/ideele/revista/252>

**Sí (1989).**

"Muerte heroica. Terroristas castigaron con el ensañamiento la digna resistencia de Bárbara d'Achille".

Lima, 5 de junio, N° 119, pp. 84-89.

**Somos (2017).**

"Daina d'Achille: si incito a la violencia, ¿va a revivir mi madre?".

Lima, 8 de setiembre.

En <https://elcomercio.pe/somos/daina-d-achille-incito-violencia-revivir-mi-madre-noticia-456665-noticia/?foto=3>

**Somos (2019).**

“Bárbara d’Achille, la periodista de *El Comercio* que fue una adelantada a su época”.

Lima, 31 de mayo.

En <https://elcomercio.pe/somos/historias/barbara-d-achille-periodista-ambiental-adelantada-epoca-noticia-ecpm-639095-noticia/?foto=1>

**Strods, Heinrihs y Matthew Kott (2002).**

“The file on operation ‘Priboi’: A re-assessment of the mass deportations of 1949”.

*Journal of Baltic Studies*, 33(1): 1-36.

**Time Note (s/f).**

“Oļģerts Bištēviņš”.

En <https://timenote.info/lv/Olgerts-Bistevins>

**Time Note (s/f).**

“Daina Stenkviste”.

En <https://timenote.info/lv/Daina-Stenkviste>

**UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration) (1946).**

Baltic Nationals.

Assembly centres – Leisure time activities.

En <https://bit.ly/3toUWKd>

**Vilnis Strautiņš (9 de septiembre del 2018).**

“Peru nacionālā varone no Latvijas”.

En <https://www.la.lv/peru-nacionala-varone-no-latvijas>





LUGAR DE LA MEMORIA  
LA TOLERANCIA  
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL



Bajada San Martín 151  
Miraflores, Lima - Perú



[lum.cultura.pe](http://lum.cultura.pe)

Síguenos también en:



### Narradora 9. Bárbara d'Achille

El 31 de mayo de 1989, la periodista Bárbara d'Achille (1941), conservacionista, premiada nacional e internacionalmente, y el ingeniero Esteban Bojórquez fueron asesinados por SL en Huarmicocha (Huancavelica). Había escapado, junto a su familia, de su natal Letonia durante la II Guerra Mundial, para vivir en Argentina y luego en Perú. Bárbara fue una apasionada de la historia y la riqueza natural de nuestro país. Daina (Lima, 1964), su hija, nos transmite esas pasiones y a la vez reflexiona sobre el proceso de violencia que vivió el país.